

11. 2. CRITERIOS CON QUE SE VIVE EL PROCESO

Por criterios se entienden las políticas de acción que orientan y conducen todo hacia el logro del objetivo señalado, en este caso el de ser testigos de la santidad comunitaria al servicio de la Iglesia y del mundo. El proyecto de revitalización ha tenido que tomar en cuenta el mundo en que viven y actúan los agustinos, reconociendo una fuerte y creciente tendencia hacia el individualismo en el ambiente. Al predominar cada vez más el individualismo desenfrenado, hacía aún más falta el testimonio de la santidad comunitaria. La comunidad religiosa agustiniana reconoció en el Proyecto Hipona Corazón Nuevo una llamada y una oportunidad a convertirse en signo de un mundo nuevo y posible, y optó por asumir ciertos criterios de acción al vivir el proceso de revitalización.

Antes de asumir los criterios se ha tenido que reflexionar en los obstáculos señalados y que a continuación detallamos:

1. El individualismo

El individualismo se basa en la autosuficiencia y la convicción de que lo que cuenta es el propio bienestar físico, psíquico y profesional, por encima de las necesidades de los demás. Si uno no necesita del otro, el diálogo se hace estéril, improductivo, cuando, en realidad, el diálogo hace posible la convivencia y puede servir de puerta a la colaboración y camino hacia la comunión. El individualismo encierra la persona en su mundo y le impide abrirse a los demás. Otra consecuencia del individualismo que separa es la imposibilidad de valorizar la contribución de los demás, haciendo difícil, por no decir irrealizable, un discernimiento comunitario.

La afirmación exagerada de la libertad que empuja hacia el individualismo dificulta la vida fraterna en común y el compromiso con los proyectos comunitarios. Frente a esa realidad, el proyecto de revitalización de la Orden en América Latina ha intentado vivir y promover en la sociedad el testimonio de la santidad comunitaria.

2. El activismo

Si bien es cierto que el individualismo representa el mayor obstáculo para realizar el ideal de la vida comunitaria a juicio de los agustinos en América Latina, también es cierto que los mismos agustinos consideran que el activismo es el segundo obstáculo a la vivencia del ideal, según la opinión manifestada al inicio del proyecto¹. Es así como se ha experimentado al interior de la vida religiosa agustiniana en el continente la necesidad

¹ Connotación tomada del Informe sobre la consulta realizada a los religiosos agustinos en América Latina, como acción significativa de la segunda fase de la primera etapa del proyecto, bajo el título de "Confesiones de la comunidad de San Agustín" y publicados por la OALA en el folleto Espíritu Nuevo, México. 1999, p. 8.

de enfrentar un exagerado activismo, manifestado en la recargada actividad apostólica por parte de los miembros de la comunidad, pero sin planificación comunitaria ni ejerciendo un trabajo de equipo.

El proyecto de revitalización ha empleado, para favorecer la superación al menos parcial de esta dificultad, los mismos criterios o políticas de acción que ha empleado para enfrentar el obstáculo mayor y más difundido, tanto dentro como fuera de la comunidad religiosa, es decir, el individualismo.

Los criterios que se toman en cuenta en el proceso de renovación a la luz del ideal de santidad comunitaria son:

A. El diálogo y la comunicación

Si el mundo actual exige diálogo, esto no se debe solo a razones históricas o de la sociedad o a alguna circunstancia casual, sino que se inscribe profundamente en el plan de Dios de crear una comunidad humana en la que se viva el diálogo a ejemplo de la Trinidad. El diálogo comunitario permite poner en común las percepciones personales para llegar a tener una visión más compartida y más completa. Busca no sólo mayor comunión sino también un cierto aprecio mutuo, mayor comprensión, respeto mutuo, con los consecuentes cambios de mentalidad, comportamiento y también de estructuras. En vista de la toma de conciencia del carácter relacional del ser humano, el diálogo cobra mayor importancia como principio y medio para lograr una mayor comunión. Este diálogo llegó a plasmarse en varias instancias del proyecto y ha servido para permitir una colaboración mayor en todo nivel. De alguna manera ha incidido en el activismo, ya que el verdadero diálogo requiere de tiempo, dando importancia a la persona con quien se dialoga.

B. El discernimiento comunitario

Para poder conocer más claramente la voluntad de Dios, el proceso de discernimiento comunitario es clave. Este proceso busca convertir a todos los participantes en constructores, y no solo consumidores de la comunidad², ayudándose mutuamente a buscar la verdad con un corazón libre y una actitud responsable, en la caridad y para incrementar la caridad. De esta forma, esta política de acción busca oponerse tanto al individualismo como al activismo. El discernimiento comunitario consiste en un proceso de purificación interior para poder elegir la voluntad de Dios, aquí y ahora, con el máximo posible de libertad interior. El discernimiento cristiano trata de individuar la voluntad de Dios en la historia y sobre la historia. Se ha puesto en práctica este criterio operativo del discernimiento comunitario en varios momentos del proyecto de revitalización (particularmente en la metodología para la segunda etapa), animando y capacitando para su uso, con la esperanza de que llegue a ser elemento habitual de la vida religiosa agustiniana.

² Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica. La vida fraterna en comunidad. Bogotá : Paulinas. 1994. No. 24. p. 42.

C. La planificación comunitaria

La planificación es una herramienta de la renovación, ya que nace de la insatisfacción con lo que existe y pretende identificar el camino hacia un futuro mejor. La planificación desencadena un proceso de toma de decisiones y requiere de método. El método es un medio y no un fin en sí mismo, por tanto, tiene que ser flexible, maleable, para adecuarlo a las circunstancias particulares, pero un medio que lleva en sí, en forma de semilla al menos, el mismo dinamismo expresado en el objetivo último, el de la santidad comunitaria en el caso del Proyecto Hipona Corazón Nuevo.

La planificación comunitaria exige de los involucrados conocer la realidad, no desde fuera, sino desde el amor, para poder así secundar la acción de Dios en la historia. No se hace sin tener claro el ideal que se quiere alcanzar, adecuando los medios al fin. Busca involucrar a todos y a todo dentro del proyecto global, sabiendo lo que cada uno es capaz de poner de su parte.

Para el proyecto de revitalización se ha determinado utilizar un método participativo de planificación comunitaria ya que desde el inicio y durante todo el proceso se ha buscado la participación máxima, todos llamados a crecer juntos en santidad, a buscar juntos la voluntad de Dios, a poner en común su percepción de esa voluntad y usar sus dones y talentos al servicio de su consecución. Se ha intentado involucrar el mayor número de agustinos posible en la elaboración de ideas y propuestas, en la toma de decisiones en forma de consenso, en la elaboración y ejecución de las acciones programadas y en la evaluación del proceso mismo. Al enfatizar este criterio de acción se ha combatido efectivamente al activismo que se contrapone a la planificación.

El diálogo para la comunión, el discernimiento comunitario y la planificación comunitaria constituyen tres componentes con que vivir y conducir el plan orientado para dar testimonio de la santidad comunitaria en la Iglesia y en la sociedad de parte de los agustinos en América Latina. Son los elementos insertos en todo el proceso, como criterios operativos del proceso mismo, que han servido para darle su particularidad participativa, al estilo agustiniano.

Así que, frente al individualismo campante, se ha propuesto el esfuerzo de renunciar a sí mismo y de aceptar a los demás, con sus limitaciones y sus necesidades; estas son las cualidades necesarias para una integración gradual que lleva hacia la comunión en profundidad. La búsqueda legítima de la realización personal tiene que equilibrarse con la convicción de la necesidad mayor del bien común, que incluye el valor evangélico de morir al egoísmo para renacer a la vida de amor y comunión. Estar disponibles a “recibir cada uno el don del otro, de ayudar y ser ayudados, de sustituir y ser sustituidos”³, todo esto está incluido en la superación del individualismo que conduce lógicamente a una mayor solidaridad fraterna, en consonancia con la comunión tan deseada y plasmada en el objetivo último del proyecto de revitalización de los agustinos en América Latina.

³ Ibid. p. 42.

Se dice todo eso porque la vida religiosa no está libre del individualismo corporativo, ni mucho menos la Orden de San Agustín en América Latina. En la evaluación del proyecto de revitalización de la Orden de San Agustín en América Latina, el individualismo junto con el activismo fueron mencionados repetidas veces como amenazas reales actuales, a pesar de todo el esfuerzo realizado durante el mismo proyecto para superar estas dos limitaciones.

El concepto de la comunión y de la vivencia de la santidad comunitaria están ayudando a centrar la espiritualidad de los agustinos del continente en lo eclesial, a despojarse de cualquier manifestación de exagerado individualismo, como si la comunidad agustiniana no necesitara de la Iglesia particular ni de las demás órdenes y congregaciones religiosas. Por encima de lo propio está lo común. El carisma particular tiene una función social, al servicio de la edificación de la comunidad en comunión y del reino que de alguna forma se vive en la Iglesia, aunque no sea una identificación total. Los esfuerzos por vivir el diálogo comunitario conducen a la colaboración entre circunscripciones de la misma Orden y entre comunidades religiosas también, testimoniando a la necesidad de escuchar a los otros y de compartir las propias ideas. Así la vida religiosa agustiniana del continente responde a la llamada a ser mejor signo e instrumento de la comunión en la Iglesia y en la sociedad.

11. 3. INSTRUMENTOS DE LA SANTIDAD COMUNITARIA

Para poder implementar el Proyecto Hipona Corazón Nuevo, fue necesario buscar las maneras apropiadas y adecuadas para lograr la encarnación de la santidad comunitaria en instrumentos concretos, para así dar corporeidad al espíritu, encarnando la santidad comunitaria en estructuras nuevas o renovadas para facilitar el logro del ideal del proceso de revitalización. Los instrumentos que se presentan a continuación han servido para implementar los criterios operativos expuestos, fomentando el diálogo y el discernimiento comunitario, animando la planificación participativa.

Equipo de Animación Continental

Clave para eso ha sido la designación de un equipo de animación desde la instancia general para llevar el proceso en todo el continente. Un grupo de personas capaces de trabajar juntos y en equipo interdisciplinar, flexibles, con capacidad creativa, no necesariamente representativas geográficamente del continente. Sin un equipo de esta naturaleza, trabajando en y como equipo, no se podría llevar un proyecto de esta índole y envergadura: el flujo de documentos, esquemas, informes y propuestas, con sugerencias suscitadas por cada acción y críticas constructivas con miras a servir mejor. El espíritu del equipo tenía que ser uno en que todos se consideraban discípulos de un solo maestro, Cristo; todos aprendiendo juntos, poniendo dones y talentos al servicio de la colectividad. Ha sido, sin lugar a duda, una vivencia de la santidad comunitaria. El equipo de animación continental ha sido una estructura y una herramienta clave para el logro del ideal del proyecto. En cada etapa se ha cambiado de personal, quedando dos miembros como punto de continuidad desde el inicio y durante todo el proyecto. Es una

estructura nueva, creada específicamente para el proyecto, pero su testimonio y eficacia sirven para confiar que en otros proyectos futuros pueda servir esta misma estructura. En el caso del proyecto de revitalización el equipo ha sido indispensable para llevarlo a cabo adecuadamente. Este equipo se ha servido de la rica experiencia y los servicios invalorable del grupo promotor del Movimiento por un Mundo Mejor, particularmente en la persona de Juan Bautista Cappellaro.

El equipo de animación continental ha desarrollado formularios y guías para llevar a cabo la planificación y programación del proyecto. Estos formularios y guías, dando corporeidad a la santidad comunitaria, han servido para ir haciendo hábito del proceso de planificación. Se han elaborado con esmero y han tenido acogida sorprendente. Ciertamente en algo han ayudado a favorecer el logro del objetivo último, aunque sea de modo limitado y parcial.

Equipo de Animación de la circunscripción

El equipo de animación continental, a su vez, ha visto conveniente promover en cada circunscripción otro semejante, con fines análogos. También ha sido determinante para el logro del objetivo, dado las ocupaciones del superior mayor y la dificultad que tendría para acompañar personalmente al proceso. El nombramiento de animadores significaba realizar encuentros de capacitación para ellos, a veces a nivel continental, todos juntos, otras veces a nivel regional para facilitar la participación de un mayor número. También constituye una nueva estructura la realización de este tipo de encuentro de capacitación. En el transcurso del proyecto se han llevado a cabo para otros encuentros de capacitación (para priores locales, el consejo de la circunscripción, los agustinos mismos como destinatarios e involucrados a la vez). Estos encuentros de animadores se han realizado con notable generosidad y entrega, con mucha dedicación y empeño, y los animadores han dado un ejemplo admirable de servicio, compartiendo dones y talentos. Dedicándose a aprender o perfeccionar la capacidad de planificar y programar; a ejercer la función de juzgar, tratando de ver con los ojos de Dios lo que se quiere hacer en su nombre. Horas y horas dedicadas a elaborar documentos y la programación de las distintas fases del proyecto mismo, a revisar, a evaluar, a reprogramar. La ascesis del trabajo en equipo es una evidencia de la santidad comunitaria presente en las personas y en los instrumentos.

Oración

Otro elemento (e instrumento) eficaz ha sido la oración y el espíritu de oración. Desde el inicio, desde la fase previa, se ha desarrollado una oración particular pidiendo por la revitalización de la Orden en América Latina y se ha recomendado su uso diario por parte de todos los agustinos en el continente. Ciertamente ha tenido acogida en las casas de formación de América Latina si no entre la mayoría de los agustinos. Se han desarrollado para cada etapa distintos formularios para uso en el momento de la plegaria universal, tanto para las celebraciones eucarísticas como para la liturgia de las horas. Fueron desarrolladas desde la base, con participación frecuentemente de parte de los agustinos en formación y empleadas creativamente en actos comunitarios de distinto índole.

Desde el encuentro de Conocoto y en todas las asambleas y encuentros del proceso ha habido participación creativa de parte de las circunscripciones en preparar y celebrar la liturgia correspondiente, muy apreciada y de alta calidad, según las evaluaciones respectivas. La oración en común (pero oración fuera de lo común, no de forma meramente ritual sino según la riqueza de la tradición agustiniana, oración compartida, nacida de la experiencia, promoviendo la comunicación de lo descubierto en la búsqueda interior) y la oración comunitaria al servicio de la renovación han sido promovidos como instrumentos valiosísimos para fomentar la santidad comunitaria. En la tercera etapa el EAC, en colaboración la OALA, ha publicado un renovado Devocionario Agustiniiano para favorecer el crecimiento en la espiritualidad agustiniana, tanto al interno de la comunidad como en el apostolado comunitario.

Ejercicios Espirituales

Los ejercicios espirituales anuales han sido clave para el proceso de renovación espiritual, y óptimo instrumento de santidad comunitaria, con esquemas relativamente desarrollados por agustinos expertos en la materia correspondiente, con temática al servicio del proyecto mismo, dejando al máximo la libertad en cuanto a la metodología de presentación y al ambiente en que se dan. Este servicio, el más apreciado según las evaluaciones tras cada etapa del proyecto, ha logrado unir mentes y corazones en base de la espiritualidad agustiniana fundamental expresado en los temarios y vividos en cada una de las circunscripciones. Por medio de estos esquemas se ha animado el uso ordinario de herramientas como el discernimiento comunitario, ofreciendo la oportunidad en varias ocasiones de realizarlo durante los mismos ejercicios con un subsidio apropiado. Si los ejercicios espirituales anuales de cinco días de duración ya han llegado a ser una costumbre aceptada por la mayor parte de la Orden en América Latina, no ocurre así todavía con la aceptación o el uso ordinario del discernimiento como medio más en sintonía con la santidad comunitaria para la toma de decisiones dentro de la comunidad agustiniana del continente. No por eso se le considera un instrumento menos eficaz de la santidad comunitaria.

Temas para Días de Retiro

Otro instrumento valioso que ha ayudado a encarnar la santidad comunitaria son los temas para desarrollar días de retiro en tiempos fuertes para uso en cada comunidad local, temas relacionados con la temática que se vivía en el momento del proceso, temas que con frecuencia suscitaban aportes para poder elaborar documentos al servicio del proyecto mismo. Son temas que han requerido la participación activa, el estudio detenido y la comunicación apropiada. Han sido bien aceptados, bien recibidos, muy usados.

Temas para Capítulo Local

Un instrumento más son los temas para el estudio y la reflexión en el capítulo local, una estructura tradicional de la Orden de San Agustín, pero en declive debido, no a su ineficacia en sí, sino al formalismo y la rutina, a la falta de creatividad y el poco conocimiento o la poca coherencia con su origen y naturaleza propia. Se ha podido

potenciar esta estructura agustiniana, fortalecerla, devolverle su sentido original animando su realización como medio de consulta y comunicación de información, como ámbito propicio para tomar acuerdos de la comunidad y para la comunidad. Al terminar el proyecto, es notable el aprecio por el capítulo local y el aumento de la celebración regular del mismo. Al inicio de la tercera etapa el EAC ha favorecido la continuidad de la práctica por publicar un libro, "Hacia la Santidad Comunitaria", con materiales para uso en capítulo local.

Encuentros extraordinarios

La realización de encuentros o asambleas de mayor significado, relacionando sus contenidos con uno u otro aspecto de la vida de Agustín o la vida agustiniana: el evento Casiciaco, la asamblea para las confesiones de la comunidad agustiniana, el evento Gran Unión; todos ellos preparados cuidadosamente con anticipación, realizados con gran solemnidad, apreciados por los participantes y cuyos frutos quedan plasmados en el proyecto mismo. Son celebraciones de uno u otro aspecto de la espiritualidad agustiniana, al alcance de todos los agustinos y no sólo de los estudiosos, expertos en Agustín o en la historia de la Orden. Han servido para difundir y popularizar entre los agustinos un mayor conocimiento de la tradición de la Orden, a igual que ser instrumentos eficaces de la santidad comunitaria, rica herencia de una comunión de santos.

Otros

Agustinos artistas han puesto su creatividad al servicio de la comunidad, creando los logotipos para cada evento, caricaturizando cada encuentro.

Ningún evento se ha desarrollado sin su momento de compartir, de celebración fraterna, de ofrecer recuerdos, comidas típicas del lugar de origen, con música, publicaciones y devociones particulares al ambiente representado. No es de menospreciar el valor de la celebración festiva y el compartir comunitario de alegría en el ejercicio y la expresión de la santidad comunitaria.

SÍNTESIS

El proyecto de revitalización de los agustinos en América Latina ha arrojado resultados significativos, comprobando la eficacia del plan. Pero el plan mismo simplemente registra las decisiones tomadas acerca del camino a recorrer. El plan no revitaliza. Los medios e instrumentos desarrollados al servicio del plan tampoco son igual a la renovación misma, ya que es posible haber participado en todos ellos sin haberse renovado en nada.

Pero los instrumentos han servido para sentir y vivir la santidad comunitaria más intensamente.

Amadeo Cencini plantea la pregunta: “¿Somos llamados a ser santos individualmente o a construir comunidades santas?”⁴. La respuesta agustiniana es, definitivamente, a ser santos en comunidad. Esta respuesta no libera de la obligación de asumir el proceso personalmente, que no quiere decir individualmente, ya que somos seres en relación, y nos hacemos más personas, y por tanto más cristianos, en relación con otros, tanto con personas como con otras instancias de la creación, a igual que en relación consigo mismo y con Dios.

En este capítulo se ha intentado esclarecer el elemento principal del objetivo último del proyecto de revitalización de los agustinos en América Latina, la santidad comunitaria. Se han presentado las condiciones necesarias para poder llevar un proceso que abarca e involucra a los miembros de una comunidad religiosa compuesta por 730 religiosos, originarios de 18 países, presentes en 16 naciones de América Latina, trabajando en 21 circunscripciones, 15 de ellas dependientes de 11 provincias de fuera de América Latina. Estas circunstancias pueden ser consideradas como limitantes pero ciertamente tenían que condicionar el proceso de revitalización, obligándolo a ser inclusivo y englobante.

Se han analizado los criterios operativos de este proyecto y cómo sus dimensiones principales (espiritual, doctrinal y pastoral) han contribuido a elaborar el plan para revitalizar la Orden en América Latina. Además, se han revisado los instrumentos principales que han servido para encarnar el espíritu de la santidad comunitaria durante el desarrollo del proyecto.

⁴ CENCINI, Amadeo. *Ibid.*, p. 30.

CONCLUSIÓN A LA TERCERA PARTE

Tiene una extraordinaria importancia la simultaneidad del compromiso de renovación en todo el continente, la utilización de medios comunes entre las veintiuna circunscripciones, la identificación de puntos de referencia comunes en la Palabra de Dios y en la voz de la Iglesia. La fuerza de mirar un objetivo común, dejándose arrastrar por la atracción de su mística ha hecho que se aproximen significativamente las distancias entre las circunscripciones. El lenguaje comienza a sonar con una misma voz, enriquecido con las grandes opciones pastorales de la Iglesia. Se está descubriendo la equiparación fundamental que nos une en un mismo proyecto de vida y en una común voluntad al servicio de la Iglesia.

Estas palabras de Miguel Ángel Orcasitas, prior general de la Orden en el momento de comenzar la tercera y última etapa del Proyecto Hipona Corazón Nuevo, sirven para poner en evidencia el avance del trabajo de revitalizar la presencia agustiniana en América Latina. Se puede apreciar en las ideas expresadas cómo la santidad comunitaria va calando y entrando hondo en la experiencia de revitalización de los agustinos del continente.

En esta tercera parte del trabajo se ha demostrado el rol de la santidad comunitaria como dinamismo y fuerza revitalizadora del proceso de renovación desencadenado en el Proyecto Hipona Corazón Nuevo para los agustinos en América Latina. Se ha presentado el desarrollo histórico de la presencia agustiniana en América Latina, junto con algunas observaciones acerca de tendencias identificadas en esta historia. Igualmente se ha analizado como se han tomado en cuenta y explorado en la realización del proyecto de revitalización tanto esas tendencias como las condiciones presentes en 1993, el año del inicio mismo.

Se ha presentado el proyecto mismo, con sus diversas etapas, como ha sido vivido por los agustinos desde 1993 hasta 2007. Se han examinado los diversos medios empleados para acompañar el proceso con instrumentos adecuados, que encarnan en forma seminal el mismo dinamismo presente en el objetivo último y son no sólo compatibles sino también coherentes con el carisma agustiniano.

Con todo, se ha hecho evidente que la santidad comunitaria busca la integración de doctrina, espiritualidad y actividad pastoral para poder cumplir con su papel renovador y construir comunión. Así mismo, se ha explorado una metodología para la realización de la doctrina y deseos, expresados en numerosos documentos eclesiales, en una escuela de comunión

CUARTA PARTE

APORTES Y PROYECCIONES DE FUTURO PARA LA VIDA Y LA ACCIÓN APOSTÓLICA DE LOS AGUSTINOS EN AMÉRICA LATINA DESDE SU COMPROMISO CON LA SANTIDAD COMUNITARIA

INTRODUCCIÓN

El prior general, Egidio de Viterbo, a principios del siglo dieciséis, hizo recordar a los agustinos la necesidad urgente de la reforma de la Orden de San Agustín. Les indicó que habría tres maneras de realizar esta reforma: sometiéndose a la Santa Sede para que el papa se encargase de realizarla (como en el caso de los franciscanos); o entregando todas las casas a las provincias y congregaciones de estricta observancia, como en el caso de los dominicos; o realizando la reforma ellos mismos. Les aconsejó aceptar la tercera alternativa, ya que la primera pudiera resultar una cura violenta, mientras la segunda ofrecería mayores dificultades. Así que, nada mejor que hacerlo ellos mismos⁵.

La Orden de San Agustín siguió los pasos de la renovación prescritos por el Concilio Vaticano II; pero además, en 1992, el prior general y su consejo vieron también la necesidad de promover una revitalización de la presencia de la Orden en América Latina para poder mejor servir a la Iglesia, adoptando la tercera opción sugerida cinco siglos antes por Egidio de Viterbo.

La situación de la Orden en América Latina en 1992 estaba exigiendo una reflexión seria sobre las líneas pastorales y sobre el futuro mismo de la Orden en ese continente, afectado por dramáticas condiciones sociales. Existía un contraste muy grande entre los planteamientos teológicos y pastorales predominantes en las diferentes circunscripciones agustinianas, llegando a ser contrapuestos y hasta incompatibles, incluso dentro de un mismo país. Hacía falta lograr una visión más unitaria para impulsar el futuro de la Orden en Latinoamérica al servicio de la nueva evangelización.

Lo que se pretende hacer en la última parte de esta tesis es examinar si es que, y en qué medida, la actividad apostólica de los agustinos en América Latina, al terminar su proyecto de revitalización, está ahora más plenamente inspirada y nutrida por la eclesiología y la espiritualidad de comunión. Y si los agustinos en América Latina están viviendo y promoviendo la fuerza dinamizadora de la conversión constante que tiene su raíz en la santidad comunitaria, por medio de su actividad apostólica al servicio de la nueva evangelización, todo ello desde su carisma particular. Ese fue el objetivo del proyecto asumido y vivido, y comprobarlo es el motivo de esta tesis.

⁵ GUTIERREZ, David. Los agustinos desde el protestantismo hasta la restauración católica. Roma : Institutum Historicum Ordinis Fratrum Sancti Augustini. Vol. 2. 1971, p. 2

12. APRECIACIONES SOBRE LA INTEGRACIÓN DE LA SANTIDAD COMUNITARIA CON LA VIDA Y ACTIVIDAD APOSTÓLICA DE LOS AGUSTINOS EN AMÉRICA LATINA AL TERMINAR EL PROYECTO DE REVITALIZACIÓN

INTRODUCCIÓN

La Iglesia en el Concilio Vaticano II enfrentó el reto de las nuevas situaciones presentes en el mundo moderno, optando por iniciar un proceso de adaptación al espíritu de los nuevos tiempos para poder así anunciar más eficazmente el mensaje de Cristo. Se trataba de una nueva manera de situarse frente a una realidad en estado de permanente fluidez. Este reto ha sido asumido con gran seriedad por la Iglesia en América Latina, sin lugar a duda, donde ha sido notable el proceso de renovación y actualización que se ha vivido.

La lectura permanente de los signos de los tiempos que el Concilio vio como necesaria, tanto para la Iglesia misma como para la vida consagrada dentro de ella, no es una mera invitación coyuntural a aprender la lección de las nuevas situaciones, sino una actitud permanente, que incluye una nueva manera de estar en el mundo. La consecuencia de este cambio para la vida religiosa es evidente, constituyéndose en un reto práctico, ya que la vida religiosa está llamada a ser una expresión – de modo radical - del modelo de la Iglesia. En consecuencia, la vida religiosa post conciliar tenía que determinar cuál sería su aportación al bien común en el ámbito de la comunión eclesial, siempre desde su carisma particular.

Los agustinos, a su vez, al implementar los decretos del Concilio, identificaron como elementos esenciales de su carisma el compartir la vida en comunidad (tanto los bienes espirituales como los materiales), la búsqueda de Dios en comunidad y el apostolado en comunidad al servicio de la Iglesia. La comunión de vida, la interioridad y el servicio a la Iglesia, son los tres elementos esenciales que se conjugan para constituir el carisma que caracteriza a la vida agustiniana y que fueron asumidos por la Orden de San Agustín plenamente en la renovación post-conciliar.

El Proyecto Hipona Corazón Nuevo ha sido fruto de la voluntad de los superiores mayores de la Orden de San Agustín, reunidos en Conocoto, Ecuador, en 1993, de iniciar un serio proceso de renovación de la Orden, desde planteamientos eclesiales y teológicos comunes, escuchando la voz de la Iglesia.

Se trata ahora de realizar un análisis crítico del proceso desencadenado en Conocoto y que luego se elaboró y bautizó con el nombre de Proyecto Hipona Corazón Nuevo, examinando en qué medida la santidad comunitaria nutre e incide en la vida y en la actividad pastoral de los agustinos en América Latina. La santidad comunitaria, como dinamismo revitalizador del proyecto de renovación, busca armonizar e integrar la doctrina, la espiritualidad y la actividad pastoral de la comunidad religiosa, para dar así testimonio de la Trinidad operante en la Iglesia y en la vida religiosa agustiniana.

Después de haber vivido intensamente una experiencia de santidad comunitaria, tanto a nivel continental como a nivel de circunscripción y de comunidad local, ahora corresponde examinar su incidencia en la vida y la actividad apostólica de los agustinos en América Latina. Cabe recordar los múltiples instrumentos y métodos empleados durante el transcurso del proyecto, basados en la santidad comunitaria, como medios para encarnarla y promover su vivencia: el diálogo comunitario, el discernimiento comunitario, la oración comunitaria creativa y participativa, los encuentros fraternos, la metodología participativa de planificación, programación y evaluación. A esto se añade la creación o promoción de algunas estructuras de comunión en base a la santidad comunitaria, como el equipo de animación a nivel continental y a nivel de la circunscripción; el capítulo local como instancia de la formación permanente al igual que de diálogo y participación; el día de retiro, los ejercicios espirituales anuales, las asambleas y encuentros extraordinarios de todos los miembros de la circunscripción, como medios para crecer en la espiritualidad agustiniana. Un sinnúmero de variadas instancias, de una alta intensidad en sí mismas, aunque vividas seguramente con distinta intensidad en cada caso.

¿Ha influido la santidad comunitaria en la vida y la actividad pastoral de los agustinos en el continente? Ahora se examinará la situación de los agustinos al terminar el proceso, con la finalidad de medir la capacidad transformadora de la santidad comunitaria en sus vidas por medio del proyecto. Tenemos a disposición dos herramientas especiales para este análisis. La primera es la comparación entre los informes basados en las dos encuestas, una realizada al inicio del proyecto en 1993, la otra al final, en 2007. Comparando los resultados se podrá medir de alguna forma relativamente objetiva la incidencia de la santidad comunitaria en la vida y actividad apostólica de la Orden de San Agustín en América Latina. A este informe comparativo tenemos como segunda herramienta la evaluación realizada por el equipo de animación y el consejo de cada circunscripción de la Orden de San Agustín en América Latina, proveyendo una evaluación desde la perspectiva global de la circunscripción. Comenzamos examinando la vida interna de la comunidad.

12. 1 ANÁLISIS DEL FRUTO DEL PROCESO DEL PROYECTO HIPONA EN LA VIDA INTERNA DE LA COMUNIDAD

Al hablar de la vida interna de la comunidad, se hace referencia principalmente al aspecto comunitario de la convivencia dentro de la misma casa. Para la Orden de San Agustín, la misma vida fraterna en comunidad es un apostolado, entendido como testimonio capaz de anunciar, desde la vivencia de la comunión y la fraternidad, la Buena Nueva de Cristo, especialmente en una sociedad asediada por el individualismo,

la búsqueda desenfrenada del bienestar personal, el materialismo y el consumismo, como lo es la sociedad latinoamericana en esta época.

1. La situación comparativa (1993 – 2007) de las circunscripciones de la Orden de San Agustín en América Latina.

En 1993 había 732 agustinos viviendo y trabajando en América Latina:

- originarios de 18 países,
- presentes en 16 naciones del continente,
- trabajando en 21 circunscripciones:
 - 6 provincias,
 - 2 viceprovincias,
 - 10 vicariatos y
 - tres regiones.

En 2007 hay 788 agustinos viviendo y trabajando en América Latina:

- originarios de 17 países,
- presentes en las mismas 16 naciones del continente,

Las 21 circunscripciones quedaron reducidas a 19 por la unificación de los Vicariatos de Argentina y Cafayate y la desaparición de la Región de Chone (asumida por la provincia de Quito, Ecuador).

De las 19 circunscripciones:

- 6 son provincias (una de ellas – Quito - de régimen suspendido),
- 11 vicariatos
- 2 delegaciones.

En 2005 la provincia de Perú recuperó el régimen ordinario, mientras la de Quito pasó a ser gobernada por la de Colombia, y aumentó el número de vicariatos al adquirir esa categoría jurídica algunas de las “regiones” o “delegaciones” existentes y desaparecer la de “viceprovincia”.

2. La situación comparativa de los miembros de las circunscripciones

En 1993 el número total de agustinos en América Latina estaba disminuyendo:

- el porcentaje (y número real) de nacionales aumentaba (pero con tendencia a disminuir en las circunscripciones tradicionales fundadas en la etapa de la primera evangelización).
- un 41% de los agustinos en América Latina eran extranjeros y el 81% de ellos provenían de España.

- Un 59% de los agustinos en América Latina habían nacido en el continente y el 58% de ellos eran mexicanos.

En 2007 se observa que desde 1993 el número de agustinos residentes en América Latina ha aumentado de 732 a 788. Han disminuido los agustinos nacidos fuera de América Latina mientras que aumentan los latinoamericanos de nacimiento.

Quizás el dato más significativo sea el referente a la variación de porcentajes constatada entre agustinos nacidos en y fuera de América Latina:

- mientras que en 1993 los latinoamericanos de nacimiento eran sólo un 59% de los encuestados, en 2007 superan ya el 75%.

Se puede identificar como tendencia que:

- el número total de agustinos en América Latina aumenta y su significado proporcional dentro de la Orden aumenta significativamente:
 - 17% en 1963,
 - 25% en 1993
 - 28% en 2007
- Aumenta el número de agustinos nacidos en América Latina mientras disminuye el número de misioneros, y en el caso de los provenientes de España disminuye drásticamente.

Los agustinos latinoamericanos tienen en la Orden un peso mayor que hace treinta años. Y, de seguir igual la tendencia, tendrán un peso mucho mayor en un futuro próximo, siempre y cuando se consoliden y superen la práctica predominante de atomización, de dependencia, de buscar apoyo aisladamente en circunscripciones de afuera del continente.

3. Numero de miembros en la comunidad local – vida comunitaria

Uno de los fundamentos de la vida religiosa es el número de religiosos por comunidad.

- Desde 1963 y hasta 1993 disminuyó notablemente, de una media de 6.6 agustinos por casa a sólo 3.2 en 1993. El número de comunidades aumenta, disminuye el número de miembros en cada comunidad, a precio de la calidad de la vida comunitaria.
- A diferencia de lo que indicaba la estadística de 1963, el estudio de treinta años más tarde apunta que los agustinos vivían mayoritariamente en comunidades pequeñas y muy pequeñas; es decir, en residencias de dos miembros o comunidades de tres, con unas pocas excepciones fuera de las casas de formación inicial.

Las estadísticas demuestran que en 2007 la media de agustinos por casa ha aumentado a 4.7. Los superiores mayores presentes en el encuentro de Buenos Aires en junio de 2007 indicaron que sobre una total de 171 casas o residencias existen 73 comunidades de 4 o más religiosos de votos solemnes, sin incluir casas de formación inicial.

La tendencia en este sentido es muy positiva: hacia comunidades cada vez más reforzadas numéricamente, permitiendo un testimonio más creíble del valor de la vida comunitaria.

4. La formación inicial

En 1963, sólo cuatro circunscripciones (México, Michoacán, Quito y Chile) tenían un programa de formación.

- En cambio, en 1994 todas las circunscripciones (inclusive la fundación más reciente en Centroamérica) tenían ya un programa de formación, excepto la región de Chone, que había decidido enviar candidatos directamente a la provincia de Quito.
- De hecho, un 25% de los agustinos en América Latina son jóvenes latinoamericanos en formación: el número de formandos creció de 152 (1993) a 201 (2007), un cambio notable (20% en 1993).

En 2007 el juicio que se da sobre la formación inicial es en su conjunto muy positivo; ha mejorado incluso con relación al expresado en 1993.

- En la Orden, las jóvenes generaciones están recibiendo hoy una formación religiosa y agustiniana satisfactoria (buena u óptima), de acuerdo a la opinión del 52.5% de los agustinos encuestados, frente al 37% en 1993. El 21.5% la considera discreta, mientras que para el 15% resulta ser insuficiente (frente al 23% que opinaba así en 1993).
- Además, para una mayoría de encuestados (67.5%), la Orden está utilizando recursos suficientes para la formación de jóvenes.

Se refleja positivamente en estos datos sin duda el esfuerzo realizado durante los últimos años en América Latina en el área de la formación inicial, aunque siga siendo un desafío el tema de la adecuada preparación de los formadores.

El 80.4% de los encuestados considera que una mayor colaboración entre las circunscripciones mejoraría la formación inicial. Y señalan como maneras de colaboración el intercambio de formadores, de culturas y de experiencias, la unificación de criterios y proyectos, programas de formación, encuentros y convivencias.

5. Formación permanente

Es notable el aumento de los programas de formación permanente existentes en la comunidad o circunscripción desde 1993 a 2007 (de un 28% a un 71%). Un dato muy importante y positivo, aunque aún es preciso tomar más conciencia del tema y llevarlo a la práctica con más seriedad.

6. Carisma agustiniano

Referente a este tema, el Capítulo General Intermedio de 1992 afirmó:

Se pone de relieve la necesidad de promover un mejor conocimiento del pensamiento de san Agustín y su espiritualidad, así como del carisma fundacional. Es esencial también para la Orden la referencia a la interioridad y la contemplación. Se siente la necesidad de religiosos que animen con su vida, impregnada de oración y de convicciones personales, la vida comunitaria.

El documento capitular sigue indicando que:

nuestra identidad no puede definirse a partir del trabajo que realizamos, sino desde sus fuentes más genuinas: san Agustín y la verdadera tradición agustiniana. Ambos nos iluminan continuamente con los valores que son nuestra riqueza, y que la Iglesia y los hombres nos piden vivir y transmitir: comunidad, comunión, interioridad y búsqueda de Dios. Estos valores agustinianos deben ser asumidos individual y comunitariamente de manera íntegra, profunda, actual y testimonial (No. 1).

6. 1 La espiritualidad agustiniana

Pocos meses más tarde, en la encuesta de 1993, sólo el 51% de los encuestados manifestaba la convicción de que la espiritualidad agustiniana era adecuada a la realidad del continente latinoamericano, y la gran mayoría de quienes opinaban así estaba convencida de que nuestra espiritualidad tendría que ser puesta al día.

El 82% de los encuestados identificó los valores comunitarios como propios de la Orden y consideró el papel de la comunidad como esencial.

En la encuesta de 2007 la mayoría de los agustinos encuestados (65.3%) se manifestó de acuerdo con que la espiritualidad agustiniana actual es la adecuada teniendo en cuenta la realidad del continente; sin embargo, 49% de ellos piensa igualmente que nuestra espiritualidad debería actualizarse.

Entre 1993 y 2007 ha bajado de 49% al 35% el porcentaje de la muestra que afirma que no tiene confianza, o tiene poca, en la capacidad de adecuación de la espiritualidad agustiniana a la realidad local. Este tema ha sido señalado en 1993 como punto de crisis respecto a la espiritualidad de la Orden; los resultados de la encuesta de 2007 indican que se va superando esta dificultad.

Un ejemplo del mayor aprecio por la espiritualidad agustiniana, mencionado en el informe de las regiones de la Orden en América Latina durante el encuentro Caminando Unidos en Buenos Aires en junio de 2007, fue la preocupación creciente por los agustinos seculares o las fraternidades de san Agustín.

6. 2 Testimonio efectivo de fraternidad y solidaridad

En 1993 un 31% de los encuestados era de la opinión de que la comunidad en que vive da testimonio efectivo de fraternidad y solidaridad, mientras un 26% pensaba que este testimonio era poco visible, empañado por discordias internas. Casi un 25% percibía un anti testimonio de individualismo y conflictividad en la propia comunidad.

En 2007, el 47.2% piensa que las comunidades en las que viven ofrecen testimonios de fraternidad y solidaridad, aunque los mismos son poco visibles.

En comparación con los datos de 1993, crece del 73% (en 1993) al 84% (en 2007) el número de quienes consideran que la comunidad en que vive ofrece un testimonio de fraternidad y solidaridad.

6. 3 Los encuentros comunitarios

Los encuentros comunitarios que se practican con mayor regularidad en la comunidad son, de acuerdo a la encuesta de 2007: la oración (90%), las comidas (52.3%), las actividades recreativas (44.7%), el estudio y la reflexión sobre la Palabra de Dios (43%), las reuniones capitulares (25.4%) y los momentos espirituales tales como los retiros, encuentros, etc. (16.4%).

6. 4 El capítulo local

Otro elemento de suma importancia para medir la influencia de la santidad comunitaria en la vida interna de la comunidad es el papel del capítulo local.

El capítulo local es el organismo de organización y revisión de la vida común; es por medio de esta estructura que se programan y coordinan las tareas exigidas permanentemente para el buen funcionamiento de la misma vida común. También es el lugar de intercambiar información formalmente, de practicar el diálogo y el discernimiento comunitario, el ambiente para consultar, para tomar decisiones como comunidad. Además de programar las acciones, es el ambiente donde se evalúan, donde se revisa la vida de la comunidad y de los hermanos. Es el instrumento principal y más cercano para la formación permanente de todos los miembros de la comunidad, por medio del estudio y reflexión en común de documentos de la Orden o de la Iglesia. Durante el proyecto de revitalización se ha empleado esta estructura muchas veces para consultar la opinión de los hermanos y para animar el estudio de documentos. Es una de las estructuras claves para dar corporeidad a la santidad comunitaria. Si no se dedica tiempo durante el capítulo local a escudriñar los signos de los tiempos para identificar el paso de Dios por la vida y por la historia, ¿en qué momento se compartirá esa tarea tan importante para una comunidad religiosa en América Latina?

En 1993, el 66.1% de los encuestados reconoció que se celebraba el capítulo local de manera regular o con frecuencia, si no regularmente. Lo que indicaba que para la

tercera parte de los agustinos en América Latina o no se celebraba el capítulo local o se hacía raramente sin regularidad alguna.

En 2007 el 76.5% de los Agustinos señaló que en sus comunidades se celebra regularmente el capítulo local. Además, el 55% señaló que en el ejercicio de sus propias actividades o en la de los hermanos se manifiesta un espíritu comunitario de manera discreta. En este aspecto de la vida comunitaria, es notable la mejora observada desde 1993:

Tabla 37
En su comunidad, ¿se celebra regularmente el Capítulo Local?

	2007	1993
Sí	61.2	50
No	9.8	16.8
Rara vez y sin una determinada regularidad	10.5	13.5
Frecuentemente pero sin una regularidad fija	15.3	16.1
Total de respuestas	96.7	96.6
NS/NR	3.3	3.5
Base total	459	576

6. 5 La comunión de bienes

La primordial manifestación de la comunión espiritual entre los hermanos – y, de hecho, el requisito para entrar en la comunidad, según la Regla de san Agustín - es la comunión de bienes materiales. La comunión de corazones y almas, donde se comparte la experiencia de Dios que vive en la comunidad, se manifiesta en la comunión de bienes materiales, como testimonio actualizado de la comunión de los primeros cristianos en Jerusalén, entre quienes todo se ponía en común y se le repartía a cada uno según su necesidad. Ambos aspectos de la comunión se viven como servicio profético, evangelizando al pueblo de Dios y a la sociedad circundante.

Comunión de bienes materiales y voto de pobreza

La comunión de bienes materiales se encarna por medio de la solidaridad; por lo tanto, la exigencia de compartir los bienes, como señal de la comunión auténtica y real, es fundamental a la experiencia cristiana. Y va más allá de los miembros de la comunidad agustiniana misma. La manifestación de la voluntad de vivir en comunión con Cristo pasa por el compromiso de compartir los bienes con el pobre. La austeridad de vida de los miembros de la comunidad no sólo les permite vivir en contraste con la suficiencia y la opulencia, ofreciendo un modelo alternativo, sino también les da la oportunidad de compartir lo que ahorran, por no gastar en vanidades y cosas innecesarias, con Cristo presente en los más humildes.

En cuanto a la comunión de bienes materiales, en el estudio sociológico realizado en 1993 al inicio del proyecto de revitalización, más del 91% de los agustinos afirman que

se vive, si no plenamente al menos parcialmente, en su comunidad local. Sólo 4.5% afirman lo contrario.

El mismo estudio sociológico ha indicado una fuerte solidaridad interna entre los miembros de la comunidad y de la Orden, por un lado, y un 49% de los encuestados afirma que la solidaridad hacia el exterior, con los pobres, es ejercitada a nivel de miembros individuales, según sus posibilidades, o por parte de toda la comunidad en cuanto tal.

Por el voto de pobreza el religioso, consciente de que la pobreza es un mal y su voto es un voto de solidaridad con los pobres y con su causa, renuncia a toda forma de valoración de la persona humana por el dinero. Por la vivencia de la comunión de bienes, el religioso anuncia proféticamente una organización económica diferente y alternativa a la que domina al mundo. La opción preferencial por los pobres entonces es un voto contra la pobreza, para acabar con la pobreza.

Con relación a la comunión de bienes, en la encuesta de 2007 las opiniones aparecen divididas: para el 49.9% de los encuestados se vive en su comunidad de manera parcial, mientras que para el 46.1% la comunión de bienes es verdadera y plena. Sólo un 2.2% afirma que no existe, frente al 4.5% en 1993.

Mirando globalmente a las circunscripciones, la mayoría de los encuestados en 2007 considera que la comunión de bienes se da de manera parcial (56.3%) o plena y verdaderamente (31.5%). Este valor aparece como consolidado en la vida de la Orden en América Latina, aunque con deficiencias que van subsanándose lentamente.

La solidaridad con los pobres se vive de diversas formas en las comunidades. En 2007 el 30.5% considera que se vive por toda la comunidad en cuanto tal; para el 26.2% la practica toda la comunidad, pero sólo en algunas ocasiones; el 25.6% señala que la vive cada miembro según sus posibilidades y actividades.

Comunión de bienes espirituales

Se trata de examinar en este acápite las implicaciones espirituales de la vocación comunitaria a la santidad. Ser una comunidad en conversión y renovación permanentes depende de la renovación interior. La comunidad requiere de tiempos de oración, personal y comunitaria, así como de tiempos para el estudio, la información, la elaboración de proyectos apostólicos y su evaluación posterior, todo en orden a la realización cada vez más eficaz de la misión propia de la comunidad en respuesta a las necesidades del pueblo de Dios y de la sociedad. Se trata de la integración de la interioridad o la vida contemplativa del religioso con su misión al servicio del evangelio.

6. 6 La oración

En la programación de la vida comunitaria agustiniana la oración ocupó un lugar prioritario o importante para un 84% en 1993. Un 89% consideró prioritario o importante la preparación para la oración.

Muy importante en este sentido es apreciar lo que los encuestados entendieron por oración, si sólo se trata del rezo de alguna hora de la liturgia de las horas, o si incluye la comunicación de vida, el intercambio de la experiencia de Dios, en fin, la comunicación de los bienes espirituales, la búsqueda comunitaria de Dios. Para Agustín, compartir los frutos de esta búsqueda era de capital importancia.

En la encuesta de 2007, a la oración se le concede un lugar prioritario según la opinión del 55.1% de los Agustinos encuestados: así piensan especialmente los menores de 40 años, los que están en período de formación y los que ocuparon cargos en el pasado. Por otro lado, el 40.3% considera a la oración importante, pero no prioritaria. Esta respuesta fue más frecuente entre los que tenían 40 años o más, los que habían terminado su período de formación y los que habían ocupado algún cargo en el pasado.

Es notable el aumento entre 1993 (85%) y 2007 (95%) de los que consideran la oración como prioritaria o importante en la vida comunitaria: la oración ocupa hoy un lugar de mayor importancia en la vida de la Orden en América Latina.

Tabla 42

En la programación de la vida comunitaria, a la oración se le concede un lugar

	2007	1993
Prioritario	54.2	45.5
Importante, pero no prioritario	39.7	38.7
Secundario	2.6	8.5
Marginal	0.4	3
No es tenido en cuenta	1.5	2.6
Total de respuestas	98.5	98.3
NS/NR	1.5	1.7
Base total	459	576

En la evaluación realizada por el equipo de animación y el consejo de cada circunscripción en 2007 se pidió indicar si es habitual en las comunidades de la circunscripción la comunicación de vida, el compartir la experiencia de Dios o alguna comunicación de bienes espirituales. A continuación encontramos una muestra de las respuestas dadas:

- Es habitual compartir la experiencia de Dios, se hace normalmente
- En encuentros comunitarios entre comunidades locales
- Por medio de los capítulos locales se revisa la vida, se comparte la fe
- Hora santa semanal
- Se hace la liturgia de las horas pero no hay espacios propios de comunicación en este aspecto más que de forma esporádica

- Es una tarea en que estamos empeñados, de verdad es poco lo que hemos logrado en este campo
- Muchos se han quedado en una oración formal y personalística
- Hay una falla muy grande en este aspecto de la comunicación de bienes espirituales
- Sólo en los horarios normales, más en las casas de formación
- Son frecuentes y apreciados los momentos de convivencia después de las comidas (almuerzo y cena), pero no tanto los encuentros de oración compartida

6. 7 Los días de retiro y ejercicios espirituales

Otro elemento significativo del aspecto contemplativo de la vocación agustiniana son los días de retiro y los ejercicios espirituales anuales. El proyecto de revitalización se ha servido de estas instancias para promover la vivencia de la santidad comunitaria, con muy buena acogida y una evaluación bastante positiva en las oportunidades en que se ha podido consultar la opinión sobre el tema.

Una gran mayoría de los encuestados en 2007 (72%) indicaron que en sus circunscripciones se celebran encuentros destinados a profundizar en la renovación espiritual y la oración.

Con relación a la participación en encuentros o cursos de profundización en la vida espiritual y la oración, se observa que el 31% participa de retiros espirituales, un 19.5% lo hace en ejercicios espirituales y encuentros de oración; mientras que un 18.4% participa de los programas de formación permanente (talleres, seminarios, etc.) y un 11.9% lo hace en otros cursos (sobre Biblia, oración, promoción vocacional).

En la evaluación realizada por cada circunscripción en 2007, la temática de los ejercicios espirituales anuales (entre el mínimo posible indicado por 0 y el máximo por 10) ha recibido un promedio de 8.

En cuanto a los temas para los días de retiro tres veces al año, también mereció un juicio de 8.

6. 8 La Regla de san Agustín

Es oportuno considerar en éste acápite también la lectura comunitaria de la Regla de san Agustín. La misma Regla exhorta a la lectura semanal. Durante el proyecto de revitalización, un punto significativo durante uno de los encuentros a nivel de circunscripción de mayor importancia, el Evento Gran Unión, se centró sobre el tema de la Regla y maneras creativas de actualizar el mandato de su lectura semanal. Aquí podríamos por consiguiente encontrar otra manera de medir la incidencia de la santidad comunitaria en la vida de los agustinos de América Latina.

En la evaluación hecha por las mismas circunscripciones encontramos el dato de que la lectura de la Regla en comunidad es ocasional o inexistente en la mayoría de las comunidades del continente, mientras es más habitual en las casas de formación inicial.

6. 9 El papel de la comunidad para la vida y la misión de la Orden en América Latina

El ideal comunitario asumido en el Proyecto Hipona toma en cuenta el hecho de que toda realidad cristiana se edifica sobre la debilidad humana⁶. La comunión perfecta sólo se vive en la Trinidad. La situación de imperfección no debe descorazonar a las comunidades, más bien debe alentar el empeño por vivir más intensamente la comunión, dedicar mayor tiempo y energía a aprender a compartir la fe entre los de casa, pasar tiempo en el estudio, reflexión y diálogo comunitario sobre la Palabra divina, compartiendo la vida y la fe mutuamente en el capítulo local, en los días de retiro de la comunidad local, los momentos programados para el recreo juntos. Todo esto manifiesta la intención de dar al mundo un testimonio comunitario de la Trinidad, a pesar de las limitaciones y deficiencias humanas.

La comunión no se vive para sí, sino para la Iglesia y para un mundo mejor, desde las limitaciones mencionadas. Obviamente, esas limitaciones en la comunidad religiosa son evidentes para la gente, que a la vez ven a los religiosos con ánimo de insistir en vivir ese ideal. Esta insistencia puede servir de aliento a los que tienen la tarea aún más difícil de intentar vivir la comunión desde su familia, en su barrio, en el lugar de trabajo, en el partido político y en el quehacer diario.

En la encuesta de 1993, la vida comunitaria ha sido considerada esencial o de mucha importancia para la vida y la misión de la Orden en América Latina por parte de más del 96% de los encuestados. Sólo un 3% la considera poco o nada importante.

En la encuesta de 2007, de acuerdo a la opinión del 97.1% de los encuestados, especialmente de los más jóvenes, la comunidad juega un papel esencial o importante para la vida y la misión agustiniana en América.

Tabla 34
Según Ud, ¿qué papel juega la comunidad en el carisma agustiniano?

	Total	Edad		Religioso	
		Menores de 40 años	40 años o más	En periodo de formación	Que ha terminado ya su periodo de formación

⁶ La vida fraterna en comunidad. Bogotá : Paulinas. 1994. No. 26. p. 44.

Es esencial para la vida y la misión agustiniana en América	86,6	92,7	82,7	93,3	86,3
Es importante, pero no esencial	10,5	6,2	13,3	5,6	10,2
No es especialmente importante	2,2	1,1	3,0	1,1	2,6
No es importante en absoluto	0,7	0,0	1,1	0,0	0,9
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
BASE	449	178	271	90	343

Los cambios significativos que el equipo de animación y el consejo de cada circunscripción han notado en la vida comunitaria desde la situación en 1993, y que atribuyen al Proyecto Hipona, son:

- Vacaciones organizadas con la participación de todos
- Retiros anuales
- Trato más de hermano que de padre
- La mayor preocupación por los otros y el desafío de buscar caminos conjuntos, los cuales muchas veces no fueron fáciles por la situación de la circunscripción
- Aumento de práctica de los actos comunitarios
- Mayor sentido de pertenencia a la Orden
- Aunque no siempre, las decisiones importantes se consultan con la comunidad
- Un mejor nivel de diálogo, más confianza entre nosotros
- Nos programamos con más anticipación para las acciones
- Creación de comunidades con mayor estabilidad para la convivencia fraterna de oración y proyectos comunes.
- Convencernos que nuestro primer apostolado es la vida comunitaria, actitud que se perfila en los mayores.
- Capítulos de renovación.
- Formación permanente anual.
- Reorganización de todas las comunidades y casas evitando que haya hermanos viviendo y trabajando solos.
- La prioridad que se da para participar en eventos comunes: locales, regionales y de provincia
- La promoción de cada hermano: salud, desarrollo humano y formación permanente
- Tenemos una mayor conciencia de nuestras limitaciones “relacionales” que nos ayudan a saber perdonar en la fragilidad y “pedir ayuda” en la dificultad.
- Mayor acercamiento y colaboración entre las diferentes circunscripciones

A modo de síntesis de esta primera parte, referente al testimonio de la vida interna de la comunidad, y tomando como base las evaluaciones de los equipos de animación y los consejos de cada circunscripción de la Orden en América Latina, podemos decir que, en cuanto a la espiritualidad agustiniana, el Proyecto Hipona como proyecto de espiritualidad:

- ha supuesto una toma de conciencia y un impulso en relación con la necesidad de revitalizar la espiritualidad y vivir en actitud de cambio y conversión constantes;
- ha ayudado a profundizar en el conocimiento de la naturaleza y exigencias de la espiritualidad agustiniana;
- ha promovido una espiritualidad más encarnada e inculturada, atenta a los desafíos de la realidad y a las opciones de la Iglesia local;
- ha ayudado a recuperar y revitalizar en la práctica los ejercicios espirituales anuales y los retiros o convivencias comunitarias, especialmente en los tiempos fuertes, así como la preocupación por la formación permanente;
- ha llamado a recuperar el espíritu y la práctica de la oración personal y comunitaria.

Se reconoce igualmente que todavía hay una gran distancia entre el ideal y la realidad, por lo que en ocasiones la pretendida revitalización espiritual ha quedado sólo en los papeles, sobre todo en lo referente a:

- la superación de las resistencias ante el cambio y la conversión, con actitudes de rechazo o indiferencia
- la oración verdaderamente comunitaria: rezamos juntos con relativa frecuencia, pero nos cuesta compartir la fe y la experiencia de Dios
- la práctica de ciertos medios como la lectura frecuente de la Regla, la revisión de vida/corrección fraterna, la formación permanente.

La vida de la comunidad ha sido, intencionalmente, el primer nivel de acción y la primera área de impacto del Proyecto Hipona. A la hora de evaluar sus efectos en éste área prioritaria se destaca con unanimidad:

- la mayor preocupación por los otros y el desafío de buscar caminos conjuntos;
- un mejor nivel de diálogo, confianza y fraternidad;
- aumento de la práctica de actos comunitarios (oración, convivencia, programación);
- fortalecimiento y enriquecimiento de la celebración del capítulo local como medio de formación permanente, comunicación y revisión de vida;
- realización comunitaria de la programación de vida y las decisiones más importantes
- mayor sentido de pertenencia a la Orden y de diálogo/colaboración entre comunidades y circunscripciones;
- decisiones concretas en orden a fortalecer y preservar la vida comunitaria: reorganización de comunidades para que los hermanos no vivan ni trabajen solos, días comunitarios de convivencia y descanso, uso frecuente de "Hacia la santidad comunitaria" y otros subsidios.

Parece crecer por lo tanto el convencimiento de que la vida común es nuestra prioridad y parte esencial de nuestra identidad, pero por supuesto también con deficiencias en la vivencia de nuestro ideal comunitario:

- no todos están convencidos del sentido y el valor de la santidad comunitaria;
- se dan limitaciones y carencias en las relaciones humanas;
- hay dificultades por el escaso número de hermanos en las comunidades o las circunscripciones, la tendencia al individualismo y activismo, los casos de falta de interés y participación;
- presencia a veces formal y pasiva en los eventos comunitarios, en las actividades de la circunscripción y de la confederación de religiosos.

12. 2 ANÁLISIS DEL FRUTO DEL PROCESO DEL PROYECTO HIPONA EN LA ACTIVIDAD APOSTÓLICA COMUNITARIA

Se examinará ahora la actividad apostólica comunitaria desde la perspectiva de la búsqueda de la santidad comunitaria en la vida agustiniana en América Latina. Es en este nivel donde se siente el dinamismo de la contemplación y la misión, no como tensión sino más bien como expresión lógica y consecuente de la vivencia de comunión.

En 1982, el entonces prior general Theodore Tack dirigió una carta a todos los miembros de la Orden sobre la renovación personal. Por medio de esa carta, él esperaba promover la renovación personal auténtica de los agustinos, sosteniendo que “una rica vida interior es la fuente de una rica actividad pastoral”⁷. Con gran claridad advierte que no hay contradicción entre la vida comunitaria y el apostolado, ya que la comunidad agustiniana es una comunidad apostólica (con la observación que “comunidad” es el sustantivo y apostólico el adjetivo) que desarrolla un apostolado orientado a construir comunidad. Afirma que “el apostolado será eficaz especialmente si brota de una vida comunitaria fuerte y sana. Por otra parte, una apostolado que hiciese la vida comunitaria imposible, o muy difícil, sería simplemente extraño a los agustinos”⁸. La misión de un agustino brota de la comunidad, donde el religioso encuentra a Dios en la comunión fraterna. La fidelidad a esta inspiración fundada en el carisma agustiniano es indispensable para ofrecerlo a la Iglesia desde la rica herencia recibida. Como consecuencia viene la necesidad de aprovechar el tiempo en comunidad para favorecer la experiencia de Dios.

La experiencia de Dios como comunión en la comunidad religiosa, por muy imperfecta que sea la experiencia, es la fuente de la misión y de la actividad apostólica comunitaria que expresa la presencia trinitaria viva y dinámica.

La santidad comunitaria exige a la comunidad la disciplina de trabajar con métodos y técnicas que canalizan la comunicación, la participación y la corresponsabilidad de todos en realizar lo que han determinado ser la voluntad de Dios para ellos en ese momento. El diálogo y el discernimiento comunitario reflejan la comunidad trinitaria en la búsqueda de la verdad y en la realización del bien común. Pero la práctica de métodos que

⁷ TACK, Theodore. Carta a los miembros de la Familia Agustiniana sobre la renovación personal. En : Libres bajo la gracia. Vol. 1. Roma : Pubblicazioni Agostiniane. 1979. p.178-181.

⁸ Ibid. p. 179.

profundizan y dan corporeidad a la santidad comunitaria requiere de tiempo y energía. La comunidad religiosa que no está dispuesta a invertir en la rica experiencia de la comunión al interior de la comunidad no tendrá mucho que ofrecer a la Iglesia y a la sociedad hambrientas de una experiencia profunda de comunión.

La actividad pastoral de la comunidad agustiniana está llamada a estar completamente integrada en la pastoral orgánica de la Iglesia particular, además de asumir las grandes opciones pastorales que ha impulsado en el continente la renovación eclesial del Concilio Vaticano II: la opción preferencial por los pobres, por los jóvenes, por la inculturación del evangelio y por la promoción humana integral. Ser promotores de comunión conlleva naturalmente a vivir y promover la pastoral de conjunto.

1. La actividad apostólica de la comunidad

La santidad comunitaria, vivida en la comunidad agustiniana, favorece la construcción de comunidades por medio de la promoción de la comunión. Así que una manera de medir la eficacia de la santidad comunitaria en la actividad apostólica de los agustinos es averiguar si es que, y en qué medida, su actividad pastoral promueve la edificación de comunidades menores, como las comunidades eclesiales de base o las comunidades educativas, en círculos cada vez más amplios.

Para el 56.8% de los agustinos encuestados en 2007, no se ha producido ningún cambio en *el tipo de actividades* que se desarrollan en las circunscripciones. Sin embargo, para el 62.8% de los mismos, este proyecto sí ha modificado *las actitudes con las que se realizan las actividades* en las correspondientes circunscripciones. Ambas opiniones son destacadas sobre todo por los más jóvenes o en período de formación.

Al evaluar el modo como los agustinos realizan sus actividades pastorales en relación a las necesidades de América Latina, los resultados de 2007 indican que existe compatibilidad o coherencia en un porcentaje aceptable:

- a nivel de las parroquias las juzga como bastante o muy compatibles el 56%;
- a nivel de misiones el 66%;
- a nivel de colegios y escuelas el 58%;
- a nivel de iglesias conventuales y santuarios el 62%;
- a nivel de obras sociales el 63%.

No ha cambiado sustancialmente la opinión expresada en la encuesta de 1993, lo cual indica que la mayoría de los agustinos sienten que han venido respondiendo a las necesidades prioritarias de América Latina, pero ahora se realizan estas mismas actividades con mayor espíritu comunitario. Esto se basa en el análisis de las respuestas sobre los posibles efectos del Proyecto Hipona en las actividades que se realizan en la circunscripción. Se identificaron algunos aspectos en los cuales se observaron ciertos cambios, tales como: la creación de nuevos programas y el sentido de unidad y fraternidad, que hacen pensar que la santidad comunitaria va incidiendo en la actividad apostólica de los agustinos en América Latina.

Tabla 66.4

Sentido de unidad y fraternidad	26,1
Nuevos programas, más interes, es positivo	50,0
Pocos resultados o cambios	15,5
No sabe	3,5
Otros	4,9
Total	100,0

En la evaluación realizada por el equipo de animación y consejo de cada circunscripción en 2007, en respuesta a una pregunta sobre la medida en que la santidad comunitaria incide y nutre la actividad pastoral de los agustinos en la Iglesia local, una muestra de las respuestas ofrece cierta esperanza de que realmente ha calado en su vida y actividad:

- Tenemos apertura a la planificación comunitaria desde la planificación hasta la evaluación; un estilo compartido por todos, tanto en la esfera comunitaria como en las actividades apostólicas. El espíritu comunitario y participativo que ponemos en todas nuestras actividades pastorales es la mayor riqueza.
- Promovemos la pastoral de conjunto de la diócesis con matiz agustiniano.
- Programación del apostolado en el contexto del proyecto comunitario

En la misma evaluación se les había pedido indicar alguna actividad apostólica nueva de las comunidades de la circunscripción iniciada después del comienzo del Proyecto. A pesar del resultado de la encuesta personal indicado arriba, en que el 56.8% de los agustinos encuestados afirman que no se ha producido ningún cambio en el tipo de actividades, todas las circunscripciones han identificado novedades, y la mayoría de ellas en línea de la promoción humana, siempre con un matiz agustiniano. Ejemplos de estas obras son: el pleno funcionamiento de policlínicos, comedores estudiantiles y para ancianos, escuela de teología para laicos, radio emisora y pastoral de comunicación social, escuelas en sectores pobres y centros de rescate juvenil.

Evidencia de que existe una mayor preocupación pastoral ahora que antes de iniciar el proyecto de revitalización en el campo de la creación y promoción de comunidades por medio de la actividad apostólica, como CEB's en la parroquia y comunidades educativas en centros educativos, son los comentarios típicos manifestados en la evaluación realizada por cada circunscripción:

- Es una práctica habitual y se ha fortalecido
- Hemos formado equipos de formación en las parroquias para preparar el laicado
- Conformación de grupos de espíritu agustiniano en los colegios para ayudar al joven a madurar en su opción cristiana
- Creación y acompañamiento de fraternidades agustinianas

De igual forma, en la misma evaluación las circunscripciones se indica que hay mayor tendencia a trabajar en equipo en la actividad pastoral y existe mayor planificación y programación de actividades, aunque se hace notar la necesidad de mayor capacitación, particularmente en el campo de la evaluación. En la encuesta de 2007 tenemos la evaluación de los encuestados sobre el resultado del proyecto de revitalización en cuanto a su actividad apostólica, según indican las preguntas que acompañan las tablas de respuesta:

Tabla 26. 1
 Cómo calificaría Ud. Globalmente el efecto del Proyecto Hipona en las actividades apostólicas **tuyas personales**

Muy escaso	17,6
Escaso	28,6
Satisfactorio	32,2
Positivo	18,5
Muy positivo	3,1
TOTAL	100,0

Tabla 26.2
 Cómo calificaría Ud. Globalmente el efecto del Proyecto Hipona en las actividades apostólicas **de tu comunidad local**

Muy escaso	15,6
Escaso	34,7
Satisfactorio	29,5
Positivo	18,9
Muy positivo	1,4
TOTAL	100,0

Tabla 26.3
 Cómo calificaría Ud. Globalmente el efecto del Proyecto Hipona en las actividades apostólicas **de tu circunscripción**

Muy escaso	13,6
Escaso	33,9
Satisfactorio	29,9
Positivo	19,2
Muy positivo	3,4
TOTAL	100,0

Tabla 26.4
 Cómo calificaría Ud. Globalmente el efecto del Proyecto Hipona en las actividades
 apostólicas de la Orden en América Latina

Muy escaso	6,5
Escaso	27,8
Satisfactorio	31,8
Positivo	25,6
Muy positivo	8,3
TOTAL	100,0

La lectura detallada de las tablas permite aportar matices importantes a la evaluación global del Proyecto Hipona. En general, responde al “moderado optimismo” (un 60% aproximadamente de objetivos conseguidos) con que ha sido ya evaluado anteriormente tanto por el EAC como por las diversas circunscripciones.

2. La opción preferencial por los pobres

La opción evangélica más característica de la vida religiosa latinoamericana es la opción por los pobres. Esta opción ha conducido a una nueva experiencia de Dios, a un nuevo estilo de vida comunitaria, más abierto al pueblo, y a una relectura de toda la vida religiosa desde los pobres. La comunión solidaria con los pobres es seguramente el aporte mayor de la vida religiosa de América Latina⁹.

La comunión necesariamente da lugar a los pobres. Se trata, obviamente, de una comunión con toda la humanidad, pero la opción evangélica obliga a tomar en cuenta a los pobres de modo preferencial, desde su realidad como víctimas del sistema. Los pobres no pueden ser considerados como menos, ni ignorados, ni marginados por los que quieren vivir en comunión con Cristo. De modo que la opción preferencial por los pobres llega a ser una manera privilegiada de comprobar la autenticidad de la opción fundamental de la vida religiosa, que es la opción radical y apasionante por Jesús.

El informe de 1993 indica que casi la totalidad (90%) de agustinos en América Latina están convencidos de que la opción por los pobres debe ser de alguna manera asumida. El 67% de los agustinos ha manifestado la opinión de que la Iglesia debe desarrollar un papel activo en la lucha contra la pobreza y la marginación.

Tabla 14.

Según Ud. ¿quiénes son los pobres a los que se refieren los documentos de
 Medellín, Puebla y Santo Domingo?

⁹ CODINA, Víctor. Ecclesialidad de la vida religiosa. En : Theologica Xaveriana. Bogotá, Vol. 44, No. 2 (abr. - jun. 1994) p. 182.

	2007	1993
Todos los hombres, porque todos somos pobres de alguna manera	16.6	11.84
Los particularmente necesitados de ayuda: espiritual, culturalmente	25.5	27.87
Los pobres materiales, los marginados, sin voz	51.6	55.05
No lo sé	2.6	3.01
Total de respuestas	96.3	97.7
NS/NR	3.7	2.4

Las posiciones sobre este tema en la encuesta de 2007 son en principio equilibradas, pero hay dos puntos que merecen subrayarse. El primero es un comentario contenido ya en el informe de 1993: llama la atención el alto porcentaje (42% en 2007 y 40% en 1993) de agustinos que entienden todavía la *pobreza* en términos postmaterialistas, típicos de las sociedades opulentas (es decir, no pobres materialmente, careciendo de los bienes necesarios, víctimas de la marginación social, sino las personas menesterosas de ayuda espiritual, de relaciones humanas y de cultura). Y el segundo, que a la vista de los datos obtenidos esta mentalidad no ha cambiado significativamente desde 1993, ni especialmente entre los más jóvenes.

Tabla 15.
Piensa Ud. que la opción preferencial por los pobres es...

	2007	1993
Una utopía irrealizable y peligrosa	1.1	2.4
Una utopía que no tiene en cuenta la historia y la realidad local	2.0	2.1
Una opción importante, pero que debe conjugarse con las exigencias de los otros sectores de la sociedad	49.5	46.0
Una opción importante y válida, pero que se refiere sólo a la acción principalmente espiritual y no a la acción político-social	4.8	5.2
la única opción que, si es asumida íntegramente, puede sustentar la evangelización de la realidad latinoamericana	40.1	43.1
Total de respuestas	97.4	98.8
NS/NR	2.6	1.2

El equilibrio sin extremismos es un valor en este tema, pero el peligro de “espiritualismo” es también un dato preocupante, que no obstante no parece ser tan grave a la luz de

otros datos aportados por la encuesta, como la decidida opción por la atención a los pobres/marginados y el escaso aprecio por posturas de intimismo espiritualista.

En los informes del año 1993 y 2007 se nota una posición muy clara de los agustinos en América Latina en relación al tema de la pobreza y marginación: son muy conscientes del problema y tienen opciones bien definidas frente al mismo. La función de la Iglesia frente a la pobreza y la marginación debe ser sobre todo ayudar a los pobres y marginados a tomar conciencia de su situación y luchar por cambiarla (33.8%) y construir con ellos instrumentos de emancipación de la pobreza y marginación (30.1%).

Esta posición no presenta variables significativas con el paso de los años, aunque se apunta un ligero crecimiento hacia un mayor compromiso en los más jóvenes. En cualquier caso, es un dato importante que atestigua de nuevo la positiva integración de los agustinos en América Latina con la Iglesia local y sus opciones pastorales.

Algunas iniciativas nuevas señaladas en la evaluación de las circunscripciones en cuanto a la opción preferencial por los pobres, son;

- departamento de acción social en los colegios
- proyecto de alfabetización
- cooperativas de costura y reciclaje de papel
- albergue, comedores, bolsa de alimentos, tiendas campesinas
- servicios a niños de riesgo social
- dedicación anual de un porcentaje del presupuesto provincial a casos de necesidad

3. Las líneas teológicas y pastorales

En relación con las líneas teológico-pastorales de la Iglesia Latinoamericana, no hay variables muy importantes entre el estudio de 1993 y el del 2007. Casi la mitad de los encuestados (47.1%) consideraron que estos documentos brindan un impulso al progreso de la Iglesia Latinoamericana. Un 22.4% los consideran proféticos en sus opciones, mientras que para el 20.9% son correctos en sus planteamientos al igual que otros documentos de la Iglesia.

Tabla 13
Juzga usted estos documentos

	2007	1993
Equivocados en su análisis del rol de la iglesia	0.4	0.5
Unilaterales en algunos temas	5.4	3.6
Correctos en su planteamiento, pero como otros de la iglesia	20.9	18.6
Un impulso al progreso de la Iglesia Latinoamericana	47.1	49.3

Proféticos en sus opciones	22.4	29.7
Total de respuestas	96.3	N/A
NS/NR	3.7	4.3

En general, es positivo el juicio sobre los documentos de Medellín, Puebla y Santo Domingo, que son bien conocidos por los agustinos en América Latina. Un dato a resaltar y a tener en cuenta por los formadores es que los formandos parecen juzgar más positivamente el valor de estos documentos, pero confiesan conocerlos poco o muy poco en un porcentaje bastante elevado (50%)

4. Nueva evangelización

La nueva evangelización ha sido promovida fuertemente por la Iglesia en América Latina. En 1993, casi la mitad (47%) de los agustinos encuestados ha considerado que las actividades de la Orden en el continente no reflejan de manera adecuada el empeño eclesial por la nueva evangelización, mientras sólo 9.5% han pensado que sí. El dato es significativo si se toma en cuenta que “la santidad es la clave del ardor renovado de la nueva evangelización” según el documento de Santo Domingo (n. 32), citando a Juan Pablo II. En 2007, en cambio, 46.1% de los encuestados considera que las actividades de la Orden, tal y como son ahora, sí reflejan mayoritariamente de manera adecuada el empeño eclesial de la nueva evangelización.

Tabla 63

Sostiene Ud. que las actividades de la Orden, tal y como son ahora, reflejan mayoritariamente de manera adecuada el empeño eclesial de la nueva evangelización?

	2007	1993
Sí	44.0	23.6
No	29.4	47.2
No sé	22.0	26
Total de respuestas	95.4	96.8
NS/NR	4.6	3.2
Base total	459	576

Analizando con más detalle la opinión de los agustinos en América Latina sobre cómo contribuir a las principales opciones de la Iglesia particular (nueva evangelización, promoción humana, evangelización inculturada), aparecen una serie de datos muy significativos, que por una parte confirman y consolidan los anteriores pero que por otra constatan también un mayor deseo de cambio y renovación, un aspecto en el que sin duda ha influido el camino recorrido en estos últimos años.

En efecto, las principales opciones son claras y coincidentes fundamentalmente con las de 1993, pero los porcentajes han variado al introducirse en el cuestionario del 2007 la pregunta que se refiere a la necesidad de cambio, revisión o reorganización de la acción pastoral.

Tabla 19

Según Ud. para contribuir a la **Nueva Evangelización**, la Orden debería...

	2007	1993
Dar un renovado vigor al apostolado tradicional	9.2	17.2
Intensificar la participación de los laicos en la vida de la Orden y preocuparse de los jóvenes	58.3	74.3
Optar por un sustancial incremento de la catequesis y de la liturgia	9.2	22.6
Promover la dimensión misionera de Latinoamérica	17.5	36.5
Revisar las obras apostólicas para ver en que es necesario cambiarlas o reorganizarlas	34.4	
Otros	1.9	8.9
NS/NR	28.8	2.8

Tabla 20

En su opinión, para contribuir a la **promoción humana** integral en Latinoamérica la Orden debería...

	2007	1993
Resaltar este aspecto en los ministerios ejercidos actualmente	15.7	23.3
Comprometerse principalmente en la pastoral familiar	28.1	40.6
Comprometerse con los pobres	15.0	38
Revisar las obras apostólicas para ver en qué es necesario	37.5	
Otros	0.2	
Total de respuestas	96.5	N/A
NS/NR	3.5	2.8

Tabla 21

Para contribuir a realizar el objetivo de una evangelización inculturada debidamente, la Orden debería:

	2007	1993
Realizar los ministerios encomendados valorando la realidad local	36,1	34,5
Incrementar su presencia en el campo de la educación y de la comunicación social	23	23,5
Decidirse por realidades nuevas (trabajo pastoral en zonas deprimidas), abandonando si es preciso otras actividades	30,5	36

Abrirse pastoralmente a las poblaciones indígenas, aunque suponga dejar otros sectores de actividad	9	11
Otros	1,4	—
TOTAL	100	N/A

A la luz de estos datos y de cara a la acción pastoral, sería preciso priorizar la participación de los laicos y su formación, la pastoral juvenil y familiar, el conocimiento y respeto de la realidad cultural local; promoviendo además la dimensión misionera, la pastoral social, la pastoral educativa y la presencia en los medios de comunicación social. Pero sería también muy importante no olvidar este dato nuevo: que prácticamente la tercera parte de los encuestados en el 2007 reconocen la necesidad de revisar las obras apostólicas para ver en qué es necesario cambiarlas o reorganizarlas, abandonando incluso si fuera necesario algunas de ellas para asumir otras más urgentes. Incluso, entre las opciones señaladas como “otros”, se llega a hablar de la necesidad de “reestructurar la Orden”.

5. Relación con la Iglesia

Noventa y dos por ciento de los agustinos encuestados consideró que la relación de la Orden con la Iglesia particular en la que vive es de discreta integración y colaboración, o de perfecta integración y colaboración, con un leve aumento del porcentaje en este periodo del proyecto de revitalización.

Tabla 11.

Según su experiencia concreta, ¿cómo es la relación de la Orden con la Iglesia local en que vive?

	2007	1993
De perfecta integración y colaboración	33.3	26.9
De discreta integración y colaboración	58.8	59.7
De indiferencia recíproca o como ajenos entre "sí"	5.0	9.6
De cierta (leve) tensión y conflicto	1.7	2.6
De fuerte tensión	--	0.2
Total de respuestas	98.9	99.0
NS/NR	1.1	1.0

En la evaluación realizada por cada circunscripción, para la pregunta sobre el nivel de comunión con la Iglesia particular, el promedio (siendo 0 el mínimo y 10 el máximo) que identificaron los consejos y equipos de animación:

- para su participación en reuniones del clero de la diócesis ha sido nueve;

- su participación en la pastoral de conjunto ha sido ocho;
- y su participación en las reuniones de las conferencias de religiosos de su país ha sido seis, con una participación periódica pero poca activa en algunos casos.

6. Colaboración

El entonces prior general Miguel Ángel Orcasitas manifestó, en el encuentro de Conocoto en 1993, su parecer de que la colaboración entre las circunscripciones era todavía embrionaria, que habían fracasado casi todos los proyectos comunes.

En el encuentro Caminando Unidos realizado en Buenos Aires en 2007 para concluir el proyecto de revitalización, el mismo Miguel Ángel Orcasitas ofreció el siguiente comentario sobre la colaboración:

Una asignatura pendiente de la Orden es la colaboración entre las circunscripciones. Se han dado importantes pasos en esta dirección, incrementando la comunicación, pero es deseable que aumente para constituir realidades más acordes con las exigencias constitucionales, con la calidad de la vida comunitaria y con la eficacia apostólica. El mapa de circunscripciones merece ser revisado y retocado, estrechando la colaboración. En siglos pasados la Orden tuvo mayor flexibilidad al organizarse en provincias y reorganizarse cuando era conveniente. Hoy otras órdenes de larga tradición en la Iglesia nos dan ejemplo por su capacidad para acomodar los confines circunscriptoriales a las exigencias numéricas y apostólicas. Para nosotros se ha convertido en un drama cualquier transformación (¿o es que no pueden los intereses creados?). Las fronteras de las provincias parecen más sagradas que las de las naciones. Sin embargo, se impone superar los provincialismos, que son paralizantes y estériles. Todos somos Iglesia y Orden y, por una parte, hemos de valorar y aplaudir lo que vemos de bueno en la Iglesia y en la Orden, aunque no pertenezca exactamente a nuestra jurisdicción y, por otra, debemos abrirnos a una colaboración e integración sin pensar que perdemos con ello nuestra identidad o nuestro patrimonio espiritual. No nos pase que “habiéndolo dejado todo” vengamos a aferrarnos a las piedras de nuestra casa o provincia.

En 2007 la inmensa mayoría de las circunscripciones del continente tienen un número reducido de agustinos (sólo cuatro tienen más de 37 miembros, y trece tienen menos de treinta), con el desgaste de energías que eso supone para mantener cada una gobiernos circunscriptoriales y servicios propios (la formación inicial y permanente, la promoción vocacional y de la tercera orden, por mencionar unos pocos), en vez de unir fuerzas e con otras circunscripciones en similares circunstancias. Esta sensación de escasez, junto con otros factores, ha debilitado de hecho el contacto y la colaboración con las instituciones propias de la vida religiosa y del episcopado de cada país y a nivel

continental. En algunos, no pocos, casos se ha preferido recurrir a la provincia madre para los servicios de formación inicial en lugar de entrar en procesos de colaboración con otras circunscripciones de la Orden en América Latina. En el caso de la formación permanente, para muchos misioneros ha sido no sólo fácil sino obligatorio participar en estos programas en su circunscripción de origen, sin tener a veces en cuenta el hecho de que los miembros autóctonos de la circunscripción no acceden con tanta facilidad a ese mismo servicio.

A pesar de todo, y como manifestación de haber interiorizado hasta cierto punto la santidad comunitaria, podemos identificar las siguientes manifestaciones de colaboración y hasta integración entre circunscripciones:

- Las cuatro circunscripciones de la Orden en Brasil, dependientes de cuatro provincias europeas diversas, han comenzado un proceso de integración. La experiencia significativa del noviciado común desde 1969 ahora se ve reflejada en las otras etapas de formación en el país, mientras intencionalmente se trabaja hacia la creación de una provincia en que se unificarán todas las presencias actuales en el país.
- Las cuatro circunscripciones en el Perú han estado elaborando proyectos comunes de formación inicial y en 2007 han iniciado un noviciado común.
- Las dos circunscripciones de Argentina (que incluye una comunidad en Uruguay) se han integrado en un vicariato nuevo.
- La delegación de Chone se ha integrado a la provincia de Quito, que ahora es gobernada como un vicariato de Colombia.

La encuesta de 1993 reflejaba una ruptura muy fuerte en el juicio de los agustinos en América Latina sobre el tema de la colaboración entre las circunscripciones: el 52.1% consideraba el nivel de colaboración entre circunscripciones como positivo, discreto o bueno, mientras un 44.2% la consideraba insuficiente, mala o pésima.

En cambio, en 2007 un 78.9% considera positiva, discreta o buena la colaboración entre las circunscripciones, mientras 21.1% la evalúa mala o pésima. La diferencia es notable y ofrece esperanza para mejorar la vivencia de mayor comunión entre los agustinos del continente. La valoración es positiva, pero hay mucho por hacer todavía en este campo.

7. La Organización de Agustinos de Latinoamérica (OALA)

A nivel continental, se hace notar que la participación activa y fraterna en encuentros de capacitación o asambleas de planificación es fruto evidente de la santidad comunitaria. Lamentablemente, no se ve este mismo nivel de participación en los eventos o cursos organizados por la OALA, o a nivel continental o regional.

Tabla 22
Según su experiencia personal la actividad de la OALA...

	2007	1993

Influye positivamente en la vida de los agustinos y de las circunscripciones en la búsqueda de una inculturación conforme a la realidad de este continente	22.9	14.2
Influye positivamente en la vida de las circunscripciones, pero no en la de cada uno de sus miembros	22.4	13.0
Influye positivamente en la vida de cada agustino, pero no en la de las circunscripciones	2.4	3.8
Influye sólo escasamente y en casos muy particulares en la vida de las circunscripciones y de cada agustino	39.4	50.2
No influye nada en la vida de las circunscripciones y en la de cada uno de sus miembros	10.7	14.6

Sobre la actividad de OALA, las opiniones no son unánimes, reflejando más bien diversas posturas y modos de pensar. En 2007 un 22.9% consideró que OALA influye positivamente en la vida de los agustinos y de las circunscripciones en cuanto a buscar la inculturación en la realidad del continente (opinión más subrayada por los menores de 40 años y los que están en formación). El 22.4% consideró que influye positivamente en la vida de las circunscripciones, pero no en la de cada uno de sus miembros. Pero un 39.4% de los encuestados (especialmente los mayores de 40 años, los que ya no están en formación, y los que ocuparon u ocupan cargos de responsabilidad) opina que OALA influye sólo escasamente y en casos muy particulares en la vida de los agustinos y de las circunscripciones. No obstante, es preciso destacar actualmente la “mejor imagen” de OALA, especialmente entre los más jóvenes, en comparación con los datos obtenidos en 1993. Teniendo en cuenta la nacionalidad, la opinión sobre OALA es netamente más positiva entre los nacidos en América Latina.

En cuanto a la función a desempeñar por OALA hoy en América Latina, el estudio comparativo muestra una continuidad en las opiniones, divididas, pero que permiten delinear con claridad lo que se espera de OALA:

- en primer lugar, que sirva para sensibilizarnos sobre las exigencias de la Iglesia en América Latina (32.2%);
- en segundo lugar (21.4%), que coordine iniciativas y servicios comunes; después, que promueva y enriquezca la imagen de la Orden en América Latina (15%);
- por último, que promueva criterios comunes de acción (14.2%) y sea un espacio de diálogo e intercambio de opiniones (11.1%).

El informe de 1993 hacía notar que, quizás por salvaguardar la autonomía de las circunscripciones, se percibía en las respuestas un cierto recelo a reconocer a OALA una función de verdadera coordinación de criterios de acción y de actividades entre los agustinos de América Latina. Una observación muy inteligente que, junto a ciertas

reservas de tipo ideológico frente a las opciones de OALA, podría ayudar a entender mejor su “mala imagen” en tiempos pasados.

Quizás por eso – continúa el informe de 1993 - el 68.7% de los entonces encuestados reconocía que la Orden no tenía un modelo unitario de referencia para su acción en América Latina, aunque el 55% afirmaba que tal modelo debería existir.

Tabla 28

¿Sostiene Ud. que la Orden tiene como punto de referencia un modelo unitario de acción en América Latina?

	2007	1993
Sí	28.1	10.4
No	43.6	68.8
No sé	25.5	18.2
Total de respuestas	97.2	97.4
NS/NR	2.8	2.6

Tabla 29

¿Piensa Ud. que la Orden en América Latina debe tener un modelo unitario de acción como punto de referencia?

	2007	1993
Sí	61.2	54.3
No	28.3	36.1
No sé	8.3	7.3
Total de respuestas	97.8	97.7
NS/NR	2.2	2.3

Comparando estos datos con los obtenidos en el 2007, podemos observar que las opiniones han cambiado bastante: son ya muchos menos los que afirman que no existe tal modelo (sólo el 43.6%) y han aumentado quienes lo desean. Podríamos ver aquí sin duda el impacto del proceso impulsado por el Proyecto Hipona, que intentó fomentar desde su inicio una “experiencia de diálogo, reconciliación y comunión”. Y también podríamos pensar por eso que estamos ante una oportunidad histórica para que OALA reasuma y potencie su servicio en América Latina. De esta forma, si es innegable que en 1993 la existencia de OALA favoreció e hizo posible el comienzo y progresivo desarrollo del Proyecto Hipona, la existencia de éste podría en cambio favorecer a partir del 2007 la identificación y revitalización progresiva de las funciones de OALA.

A modo de síntesis, sobre este tema de la actividad apostólica comunitaria de la Orden de San Agustín en América Latina, desde las evaluaciones de parte del equipo de animación y consejo de cada circunscripción, se ha hecho notar la manera en que la santidad comunitaria ha tenido incidencia en la actividad pastoral:

- a. En la vida de la comunidad agustiniana misma:

- En el esfuerzo por constituir comunidades con mayor acogida y apertura hacia los demás (manifestada en la comunión solidaria y corresponsable de bienes espirituales y materiales)
 - En la elaboración y evaluación del plan anual del apostolado y distribución comunitaria de las actividades: planificación desde un creciente espíritu comunitario y participativo, considerada como algo particularmente agustiniano que enriquece la actividad pastoral;
 - El aprecio por el carisma, que se hace notar en el esfuerzo por crear y acompañar a las fraternidades agustinianas e implicarlas en el apostolado de la comunidad.
- b. En la relación de la comunidad agustiniana con la gente a quien está llamada a servir:
- Se hace notar en las actividades apostólicas la alegría de vivir y compartir con los demás las opciones de vida y compromisos de la comunidad, particularmente en la creciente sensibilización a la opción fundamental por los pobres;
 - Ha mejorado el diálogo y la atenta escucha entre los agustinos y la gente;
 - Hay mayor conciencia de que la acción pastoral desde la comunidad sirve para ayudar a construir comunidad de fe viva en cualquier apostolado. Ejemplos de esto son la celebración de fiestas agustinianas con el pueblo, la formación de laicos agustinos, nuevas capillas con nombres agustinianos, la enseñanza de la cátedra agustiniana en los colegios (aunque sea incipiente), la capacitación en la espiritualidad agustiniana del profesorado y la elaboración habitual del ideario agustiniano.
 - Las numerosas iniciativas nuevas que demuestran mayor sensibilización a la opción por los pobres.
- c. En la comunión con la Iglesia local:
- Hay mayor colaboración con trabajos diocesanos y la promoción de la pastoral de conjunto, siempre con un mayor matiz agustiniano;
 - Hay participación en las reuniones del clero de la diócesis;
 - Hay participación de la pastoral de conjunto de la diócesis.

Se puede constatar, por tanto, que la santidad comunitaria ha influido positivamente en la pastoral que realiza la comunidad pero, cuando sobresale el individualismo o el activismo, su influencia ha sido menor. De forma particular se hace mención de la necesidad de aprender más sobre la planificación, sobretodo de aprender a hacer una buena evaluación. Además, se nota la necesidad de desarrollar todavía nuevos modos de presencia frente a los nuevos desafíos pastorales.

8. Evaluación del Proyecto Hipona Corazón Nuevo

En la encuesta de 2007, se ha pedido la evaluación de los encuestados sobre el Proyecto Hipona. En seguida se presentan algunas tablas, cuyo análisis servirá para formar una opinión.

Tabla 24

En su opinión, ¿cuál ha sido el fruto principal del Proyecto Hipona?

Potenciar la vida espiritual	8,0
Potenciar la vida comunitaria	34,8
Impulsar la renovación de obras	6,9
Potenciar la colaboración entre circunscripciones	16,9
Potenciar la formación inicial	1,4
Potenciar la formación permanente	7,1
Potenciar la formación agustiniana	11,4
Ninguno	9,2
Otros	4,3
TOTAL	100

Tabla 25.1
Cómo calificaría Ud. globalmente el efecto del Proyecto Hipona en **tu vida personal**

Muy escaso	13,2
Escaso	27,7
Satisfactorio	27,2
Positivo	28,0
Muy positivo	3,8
TOTAL	100

Tabla 25.2
Cómo calificaría Ud. globalmente el efecto del Proyecto Hipona en **tu comunidad**

Muy escaso	14,6
Escaso	33,2
Satisfactorio	27,6
Positivo	22,8
Muy positivo	1,9
TOTAL	100

Tabla 25.3
Cómo calificaría Ud. globalmente el efecto del Proyecto Hipona en **tu circunscripción**

Muy escaso	12,2
Escaso	33,4
Satisfactorio	27,9
Positivo	21,3
Muy positivo	5,2
TOTAL	100

Tabla 25.4
 Cómo calificaría Ud. globalmente el
 efecto del Proyecto Hipona en la
Orden en América Latina

Muy escaso	5,4
Escaso	25,1
Satisfactorio	32,2
Positivo	25,1
Muy positivo	12,2
TOTAL	100,0

Valdría la pena destacar que suele subrayarse con bastante insistencia el impacto positivo del proyecto en el aspecto comunitario y en el impulso a la colaboración entre circunscripciones, y que las evaluaciones resultan más positivas cuando se plantean a nivel global (la Orden en América Latina) que particular (la comunidad o la circunscripción), quizás porque de cerca se aprecian mejor las deficiencias y carencias.

Otro dato quizás importante y significativo es que la evaluación del Proyecto Hipona alcanza porcentajes notablemente mayores (a veces el doble o el triple) entre los nacidos en América Latina.

No resulta difícil percibir que, globalmente hablando y redondeando cifras, las respuestas sugerirían distinguir entre los hermanos, comunidades y circunscripciones de América Latina un pequeño grupo (5% más o menos) que consideran muy positivo el efecto del Proyecto Hipona; otro grupo mayor que lo considera positivo o satisfactorio (mas del 55%); un tercer grupo (hacia el 30%) que lo considera escaso; y un último grupo (que con frecuencia supera el 10%, especialmente al evaluar el impacto en las actividades apostólicas) que lo juzga muy escaso.

En la evaluación realizada por las circunscripciones, los equipos de animación y consejos han ofrecido algunas opiniones sobre el Proyecto Hipona Corazón Nuevo, la manera en que ha ayudado a revitalizar la Orden en América Latina y algunos beneficios más destacados:

- Hay conciencia generalizada de la necesidad de la renovación: planificación pastoral (pensar la acción pastoral), espiritualidad y misión compartidas (fraternidades laicales), nuevos modos de presencia que tienen que ver con los nuevos desafíos pastorales y la inculturación, importancia de una pastoral social bien estructurada. Da la impresión, sin embargo, que es una misión que nos supera y que los tiempos se nos han echado encima aceleradamente, sin darnos cuenta, sin hacer una lectura creativa de sus signos.
- El proyecto ha resultado una herramienta interesante para unificar en un plan comunitario acciones individuales que podían estar dispersas.
- El proyecto ha creado mayor comunicación entre las circunscripciones, por ejemplo el equipo de retiros, intercambios y otros. Al principio del proyecto había más entusiasmo. Últimamente la directiva ha estado más apagada.
- El proyecto nos ha ayudado a entender que la Orden va más allá de nuestra circunscripción.
- Temas olvidados o difíciles de abordar se han puesto sobre la mesa de discusión. Definitivamente sí nos ha ayudado en este proceso de revitalización, aunque es honesto reconocer que aún existen hermanos que no se han involucrado en este proyecto.
- Es un proyecto que tiene su “pedagogía” y cuesta entrar. Una vez dentro se puede ver que se trata de un buen instrumento. Quizá nosotros no hayamos sido capaces de captar el espíritu de lo que se nos propone en el proyecto.
- Hemos ido entrando de a poco. Institucionalmente está asumido, aunque a muchos nos cueste integrarnos en su dinámica y hayamos realizado los trabajos como tareas que académicamente había que hacer. Nos faltó descubrir la motivación de fondo del proceso.
- No todos están convencidos de la necesidad de esa constante renovación, del valor y significado de la santidad comunitaria, de estar dispuestos y, por lo menos, no oponerse a algunos cambios
- Mucho del proyecto ha quedado todavía en papel, pero creemos que con la ayuda de Dios, continuando este proceso muchas cosas van a cambiar a pesar de las resistencias.
- Facilitó la toma de decisiones para una nueva presencia
- No cabe duda que el proyecto ha incidido positivamente y ha trazado camino para la revitalización de la Orden en América Latina. Hay que confesar que la realidad está todavía lejos del ideal. Pero hay que seguir caminando.

SÍNTESIS

Si después de este análisis más detallado quisiéramos tener una visión de conjunto de la marcha del Proyecto Hipona y sus resultados, podríamos quizás resumirla así:

- Tras el encuentro de Conocoto, la mayoría de las circunscripciones (más del 60% en un primer momento) fueron entrando progresivamente en el proceso, con actitud positiva e incluso con entusiasmo y creciente participación. Los equipos de animación asumieron su tarea, y el proyecto de renovación y revitalización se fue elaborando a buen ritmo, especialmente en el periodo comprendido entre el Encuentro Hipona (1996) y Lima (1999).
- En un segundo momento, más o menos en torno a los años 2000-2001, se detecta una situación de cansancio y estancamiento. El intento de acelerar el ritmo del proceso para terminar la segunda etapa antes del Encuentro Vida Nueva de Bogotá y el Capítulo General (2001) no dio buen resultado: se critica la metodología, se incumplen los plazos de redacción de documentos, se pierde bastante del entusiasmo inicial. No obstante, el dinamismo del proceso va llegando a casi todas las circunscripciones.
- A partir del 2001, después de la fase intermedia programada para solucionar la anterior situación y con un mayor protagonismo de las circunscripciones, comienzan a aparecer resultados prácticos y operativos. Todas las circunscripciones elaboran programas (objetivos) y planes (acciones) en los seis niveles prioritarios: vida interna de la comunidad, apostolado, formación inicial y permanente, gobierno, renovación y espiritualidad, uso de los bienes materiales. Naturalmente, la efectividad de esta etapa operativa es desigual, con logros y fallas (según la evaluación realizada en el encuentro Vida Sempre Nova en Sao Paulo, 2003) y con diferencias a veces notables entre las circunscripciones. En algunas se dan cambios significativos, en varias se incorporan las programaciones del proyecto a los programas capitulares, en otras quedan más en el papel.

Además de los datos concretos analizados ya anteriormente, podríamos señalar todavía dos puntos de reflexión y evaluación global:

1. Evidentemente, el Proyecto Hipona ha influido de forma positiva en la vida y la acción de los agustinos en América Latina, con un impulso renovador en la espiritualidad, la vida comunitaria y el trabajo pastoral. Ha servido además para potenciar los eventos de la vida de la Orden acaecidos durante estos años (Capítulos Generales Intermedios y ordinarios, jubileo agustiniano).
2. Sería ingenuo pretender que el proyecto ha conseguido el 100% de lo programado o querer ignorar las dificultades reales con las que se ha enfrentado: actitudes de rechazo, indiferencia y falta de participación; reacciones contrarias al cambio y a la conversión; problemas concretos de las circunscripciones y de la metodología del proyecto. Pero parte importante de la perspectiva adecuada para hacer una evaluación global sería preguntarnos: ¿cuál sería actualmente la situación de la Orden hoy en América Latina si no hubiera existido el Proyecto Hipona? Podemos decir con certeza y humildad que, a pesar de las dificultades mencionadas, la tendencia fundamental actualmente predominante entre los agustinos de América Latina favorece la continuidad en el proceso de revitalización.

El concepto integrador de la santidad comunitaria pretende ser un fuerte dinamismo en el servicio de la comunidad religiosa, llamada a ser experta en la comunión, tanto a nivel interno como para la Iglesia y la misma sociedad, a vivir la comunión y promoverla. Busca ayudar a la comunidad a integrar la doctrina que profesa con la espiritualidad que le alimenta, para expresarse de modo coherente en la vida y actividad apostólica consecuente.

La vida religiosa agustiniana, por medio del proyecto de revitalización, ha proporcionado los medios para alimentar y favorecer el crecimiento en la santidad comunitaria para lograr una mayor comunión tanto al interior de la comunidad como al exterior, en servicio a las necesidades de la Iglesia y la sociedad.

Si consideramos que el Proyecto Hipona, más que un solo proyecto, ha sido en realidad una herramienta para que cada circunscripción elaborase progresivamente el propio proyecto, nos daremos cuenta de que no resulta fácil hacer una evaluación global de un proceso tan complejo, con diferentes características en cada circunscripción y desarrollado durante tanto tiempo. Con todo, podemos decir que tanto la encuesta final de 2007, con sus tablas comparativas con los resultados de la encuesta original de 1993; unido a las evaluaciones elaboradas en cada circunscripción por su equipo de animación y el consejo, ofrecen luces para poder hacer una evaluación final y identificar unas conclusiones finales.

13 CONCLUSIONES:

EL APORTE ECLESIAL DE LA SANTIDAD COMUNITARIA VIVIDA EN EL PROCESO DE RENOVACIÓN DE LOS AGUSTINOS EN AMÉRICA LATINA

Todo comienza con la comunión; su fundamento teológico se sitúa en el seno de la Trinidad, la comunión existente entre Padre, Hijo y el Espíritu Santo. La vocación humana, su misión, es vivir en comunión, con las hermanas y los hermanos, con la naturaleza y con Dios.

La Trinidad es el origen de la comunión eclesial que camina históricamente hacia la comunión definitiva y plena. En el camino, la Iglesia busca servir de señal inteligible e instrumento a través del cual la humanidad hace presente en la historia su vocación fundamental. Y la vida religiosa, dentro de la Iglesia, sirve a esta misma misión, desde la particularidad de su carisma, y ofreciendo singular testimonio de la comunión fraterna en medio del mundo cada vez más fragmentado o atomizado, progresivamente desmembrado por la fuerza centrípeta de la búsqueda desordenada del bienestar personal.

La Trinidad, como comunión perfecta, no sólo es la fuente y el modelo para la Iglesia y, por tanto, para la vida religiosa; es también la meta escatológica hacia la cual tiende. En el camino hacia el ideal de la comunión perfecta, la comunidad agustiniana en América Latina ha intentado vivir un proceso de revitalización para ser más fiel a su identidad y a su misión. Para eso, la Orden de San Agustín ha señalado a la santidad comunitaria como el dinamismo integrador del proceso de revitalización hacia la comunidad agustiniana ideal, al servicio de la nueva evangelización en comunión con la Iglesia particular. Por santidad comunitaria se entiende la participación en la comunión trinitaria, por medio de la vivencia de la espiritualidad de comunión y el uso de medios eficaces por vivir la eclesiología de comunión promovida por el Concilio Vaticano II.

Ahora, al terminar el proyecto de revitalización, se puede identificar con cierta seguridad, con base a los resultados de las dos encuestas realizadas – una al inicio del proyecto y la otra al final – y también a las evaluaciones realizadas por el equipo de animación y el consejo de las circunscripciones agustinas del continente, algunas tendencias a partir del compromiso con la santidad comunitaria. Se trata, pues, de constatar si es que, y en qué medida, incide la renovación doctrinal y la espiritualidad de comunión en la renovación de la actividad apostólica agustiniana en respuesta a la nueva evangelización. Específicamente, se quiere identificar el aporte de la Orden de San Agustín a la Iglesia en América Latina en su tarea de forjar la comunión en un continente marcado por el desequilibrio social, por la injusticia institucionalizada que divide la sociedad y por la masificación y el anonimato consecuente.

Ya que la comunión no puede quedar reducida a un vago afecto sino que debe ser una realidad en progreso, urge identificar medios concretos que la comunidad eclesial puede

asumir para ofrecer como respuesta al clamor de la inmensa mayoría por una Buena Nueva, ofreciendo un testimonio visible y creíble de que la comunión es posible.

- **1 TENDENCIAS DESDE EL COMPROMISO CON LA SANTIDAD COMUNITARIA**

En la consulta a los agustinos en América Latina en 1997, a los cuatro años de haber iniciado el proyecto de revitalización, se ha podido identificar como tendencias* en la vida religiosa agustiniana en América Latina las siguientes¹⁰:

1. Tendencia a pequeñas comunidades; a diferencia de lo que ocurría en 1963, en 1997 ya no existían grandes comunidades de agustinos en América Latina. Disminuye el número de misioneros y aumenta el número de agustinos nacidos en el continente. En 1963 había agustinos nacidos en los países de América Latina en sólo ocho circunscripciones, mientras en 1997 los había ya en 18 de las 21 circunscripciones.
2. Inquietud por la necesaria revitalización espiritual, manifestada obviamente por su participación en el proyecto de revitalización.
3. Mayor conciencia sobre la realidad social, aunque no siempre se traduzca en acciones concretas.
4. Escucha más atenta de la voz de la Iglesia, particularmente en la insistencia de dar testimonio de la comunión en la Iglesia por medio de la opción preferencial por los pobres.
5. Mayor interés por la promoción de vocaciones y su formación según el plan de formación de la Orden de San Agustín.
6. Mayor diálogo y colaboración dentro de la Orden en América Latina.

En base a esta información y con los elementos nuevos obtenidos después de 1997 y hasta el encuentro final del proyecto de revitalización (Buenos Aires, junio 2007), se señalan a continuación las tendencias de futuro de la Orden de San Agustín en América Latina.

1. Mayor conciencia del carisma agustiniano

Sin lugar a duda y merced al mismo proceso vivido, la tendencia más positiva al terminar el proyecto de revitalización es el avance notable en cuanto al conocimiento del pensamiento de san Agustín y de su espiritualidad en general por parte de los agustinos

* Por “tendencias” se entienden las expresiones de la conciencia colectiva que tienden a definir el futuro, es decir, aquellas ideas que marcan una línea para el porvenir.

¹⁰ Documento Espíritu Nuevo. México : OALA. p. 18.

en América Latina. Algo semejante se puede decir, aunque en menor grado, respecto a la espiritualidad mendicante y su aporte al carisma de la Orden de San Agustín.

Se toma como punto de referencia para esta observación el documento del Capítulo General Intermedio de 1992, que había indicado ya la necesidad de crecer en la interioridad y la contemplación, y de asumir individual y comunitariamente los demás valores propios de la Orden que la Iglesia y el mundo piden a los agustinos que vivan y transmitan. Un dato básico para comprobar el crecimiento en este aspecto y la inquietud por la necesaria revitalización espiritual, es que fue identificado como una carencia en la encuesta de 1993, pero es señalado ya como una tendencia en el informe de 1997, reafirmada ahora en los resultados de la encuesta de 2007 y en las evaluaciones realizadas por las mismas circunscripciones de la Orden de San Agustín en América Latina al concluir el proceso.

El mayor conocimiento del carisma agustiniano no equivale a una mayor vivencia del mismo, aunque ciertamente se puede asegurar que también en este aspecto práctico se ha logrado algo, particularmente en cuanto al crecimiento en el énfasis en el aspecto comunitario de la vida religiosa agustiniana. Lamentablemente, es necesario todavía señalar algunas lagunas o espacios de posible – y necesario – crecimiento por parte de los agustinos en América Latina.

a. La comunión eclesial.

Parte integral del carisma agustiniano es estar en comunión con la Iglesia y al servicio de ella. Hoy existe mayor aprecio por parte de los agustinos de la pastoral de conjunto de las Iglesias particulares donde la Orden presta su servicio; este aprecio se va notando en la participación más activa en reuniones del clero, reuniones de pastoral, reuniones de organizaciones nacionales de responsables de las diversas comunidades de vida religiosa en el país.

Sin embargo, queda pendiente una toma de mayor conciencia y una participación más activa, especialmente en las actividades de la correspondiente conferencia de religiosos en cada país.

De igual forma, hay un campo abierto para redescubrir cómo enriquecer la Iglesia particular desde el carisma comunitario propio. Un ejemplo concreto de esto podría ser evangelizar en ambientes urbanos o rurales predominantemente abandonados, por medio de grandes misiones populares o de otros medios que impliquen momentos fuertes de comunión y participación, aprovechando estas instancias para crear o fortalecer estructuras de comunión más permanentes para las comunidades eclesiales locales.

b. La opción preferencial por los pobres.

Puesto que el carisma no se vive en el vacío sino dentro de una realidad particular, es importante, al notar esta tendencia de mayor conciencia del carisma

agustiniano, señalar que es todavía insuficiente la forma de asumir las grandes opciones identificadas por la Iglesia en América Latina, como son la opción preferencial por los pobres, las comunidades eclesiales de base (ambas como expresiones inculturadas de la comunión), y el reto de la nueva evangelización.

La situación de injusta pobreza, miseria, desigualdad y violación de los derechos humanos que continúa sufriendo la mayoría del pueblo latinoamericano ha sido señalada repetidamente y a todos los niveles eclesiales como el principal desafío para los creyentes en el evangelio del amor, la justicia, la fraternidad y la paz. Ni la misión evangelizadora de la Iglesia ni el testimonio propio de la vida religiosa son posibles ni creíbles al margen de esta realidad. Exigen una opción preferencial por los pobres evangélica, firme e irrevocable. Se ha notado, a partir de la encuesta de 1993 una mayor conciencia de la realidad social y una escucha más atenta de la voz de la Iglesia; la encuesta de 2007 evidencia un ligero avance en este sentido. Sin embargo, sería ilusorio no reconocer que la conversión en este aspecto es aún deficiente por parte de los agustinos del continente.

Si uno de los grandes frutos del proyecto de revitalización es el haber tomado mayor conciencia de la identidad e importancia de vivir el carisma agustiniano, una de sus grandes carencias o potencialidades todavía por desarrollar es la de asumir consciente y plenamente las consecuencias de la opción preferencial por los pobres, tanto al interior de la comunidad religiosa como en su proyección pastoral. No se trata tanto de abandonar algunas obras o servicios de la comunidad agustiniana, para asumir otras en ambientes más marginales, como de asumir la preocupación por los que viven en condiciones menos humanas, asumir su causa y promoverla por medio de todos los apostolados existentes, sean cuales fueran.

En este sentido, se nota todavía la falta de conciencia generalizada por parte de los agustinos en el continente respecto a las características netamente mendicantes de la espiritualidad agustiniana. La identificación radical con Cristo pobre llevaría a una comunidad genuinamente agustiniana a identificarse más profundamente con la causa de los pobres, a asumir más fácilmente compromisos apostólicos con los más necesitados dentro del ambiente donde viven y trabajan.

Por otra parte, la práctica de la pobreza evangélica y la liberación de beneficios eclesiásticos fueron en su época aspectos significativos del carisma mendicante. Hoy podrían muy bien manifestarse en el ambiente agustiniano en un análisis crítico de la práctica universalmente difundida y aceptada (también entre los agustinos) de recibir estipendios por la celebración de los sacramentos, a pesar de su cuestionamiento en el documento de Medellín. De igual forma, los documentos de la Iglesia en América Latina, que han pedido a los agentes pastorales privilegiar la evangelización sobre la sacramentalización, deberían hoy suscitar una toma de conciencia sobre este tema, tan cercano a la dimensión mendicante del carisma agustiniano.

La Orden de San Agustín no está identificada con la vanguardia de la nueva evangelización en América Latina, a pesar de sus orígenes mendicantes y de la insistencia por parte de la jerarquía eclesiástica en señalar la urgencia de una nueva evangelización y pedir la colaboración de la vida religiosa para lograrla. Así lo prueba el hecho, recogido en la encuesta de 2007, de que la comunidad agustiniana en general no ha hecho cambios significativos en cuanto a las obras y servicios que ofrece, sino más bien sigue realizando la misma actividad apostólica aunque con actitudes renovadas. Algo loable en sí pero insuficiente frente a la realidad del mundo contemporáneo y la gran masa de bautizados sin mayor formación en la fe. Hay indicios tímidos e intentos de actividades más en línea con la nueva evangelización, pero no se ven los resultados todavía de una toma de conciencia generalizada de la urgencia de esta tarea.

Un área de la vida fraterna en comunidad que queda todavía relativamente inmune a la revitalización es la manera de atender las necesidades ordinarias de la comunidad: el cuidado de la casa (generalmente confiado a otros), el uso de medios de transporte, el lavado de la ropa, la compra y la preparación de la comida. Quizás por considerar algunas tareas como una pérdida de tiempo en relación con actividades más importantes, se desaprovecha la oportunidad de llevar una vida cotidiana más cercana al nivel de la gente que servimos, ofreciéndoles un testimonio de sencillez evangélica. Inclusive, se puede estar desaprovechando otra herramienta para construir comunidad y dar corporeidad a la santidad comunitaria.

2. Mayor influencia latinoamericana

La tendencia a crecer en la latinoamericanización de la población agustiniana en el continente*, fruto indudable del proyecto de revitalización, significa un mayor peso y una mayor influencia de los religiosos latinoamericanos, también a nivel de toda la Orden. Mayor peso y mayor influencia que significan también una mayor responsabilidad. El hecho de recibir menos misioneros significa asumir mayor responsabilidad en el testimonio de vida agustiniana y en la actividad pastoral en América Latina.

Por cierto, existe todavía territorio de misión dentro de América Latina, grandes extensiones más allá de las presencias actuales de la Iglesia y de la Orden. Y, a pesar de que los agustinos en América Latina son ya más de la cuarta parte de la Orden en todo el mundo, no tienen ninguna presencia misionera fuera de las mismas circunscripciones del continente. Es urgente el compromiso misionero, como demostración de gratitud al Señor por haber enviado misioneros en su momento a fundar la Orden en las circunscripciones actuales en América Latina

* Si al comenzar el proyecto en 1993 hubo sólo cinco superiores mayores de los 21 nacidos en América Latina, y agustinos latinoamericanos en sólo 18 de las 21 circunscripciones de la Orden en el continente, ahora al concluir el proyecto 8 de los 19 superiores mayores nacieron en el continente y todas las circunscripciones latinoamericanas tienen agustinos nacidos en estas tierras.

3. Presencias consolidadas pero aún poco numerosas

Si bien es cierto que al concluir el proyecto hay un esfuerzo por constituir comunidades de al menos cuatro agustinos de votos solemnes, todavía existen alrededor de 85 casas de la Orden en América Latina con tres agustinos o menos. En 1993 sólo 4 de las 21 circunscripciones de la Orden en América Latina tenían más de 37 miembros mientras 13 tenían menos de 30; ahora, al concluir el proyecto en 2007 hay 8 de las 19 circunscripciones con más de 37 miembros y otras 8 con menos de 30. Hay una tendencia a consolidar circunscripciones**.

Las circunscripciones pequeñas tienen un peso excesivo de administración al interior de la comunidad que fácilmente conduce a una mayor informalidad. Si se añade a este dato el factor de la tendencia al activismo exagerado en el apostolado, es evidente que tiene que sufrir la vida interna de la comunidad, justamente lo propio que la Orden tiene para ofrecer a la Iglesia desde su condición particular de comunidad religiosa. Y no sólo sufre la vida interna de la comunidad sino también la eficacia pastoral, al trabajar con proyectos individualistas y no comunitarios, sin trabajo de equipo, con métodos y estilos pastorales propios de un modelo de Iglesia como sociedad perfecta.

Esta tendencia apunta a la importancia de que haya un organismo eficaz de coordinación y animación a nivel continental, capaz de asegurar la organización de algunos servicios indispensables que van más allá de las posibilidades de circunscripciones con pocos miembros. Queda como tarea pendiente en este sentido una definición por parte de la Orden en América Latina sobre el papel que encargará a la Organización de Agustinos de Latinoamérica (OALA).

De igual forma, esta tendencia resalta la importancia de fomentar la rama laical de la Orden de San Agustín, vinculando la vida de los agustinos del continente a la de las Fraternidades Agustiniánas Seculares. Siempre los religiosos están llamados a compartir la fe, la oración y el trabajo pastoral con los laicos, especialmente con aquellos que asumen libremente la misma espiritualidad carismática. Pero allí justamente donde hay una comunidad agustiniana pequeña, distante geográficamente de otras comunidades de la Orden, la posibilidad de rezar en comunidad con ellos, y compartir días de retiro y celebraciones festivas de santos de la Orden debe ser considerada como una gran riqueza desde la perspectiva de la santidad comunitaria.

Igualmente, un contacto regular con las monjas de clausura que pertenecen a la Orden de San Agustín, con miembros de otras familias agustinianas, como los Recoletos y los Descalzos, ambos presentes en algunos países de América Latina, ofrecería la oportunidad de vivir momentos de fraternidad con personas del mismo origen carismático.

4. La tensión: colaboración – autonomización continental

** De las 21 circunscripciones existentes en 1993 al iniciar el proyecto de revitalización, las dos de Argentina se juntaron en una nueva; la de Chone fue asumida por la provincia de Quito; las cuatro de Brasil están en proceso de unificación.

Así como un corazón late, expandiéndose y contrayéndose, así también este Corazón Nuevo de los agustinos en América Latina se expande en apertura y generosidad, para luego volverse a contraer en movimiento hacia adentro, de auto-protección, oscilando entre los deseos de colaborar y el instinto de mantener su “autonomía”. Es evidente que la comunidad religiosa agustiniana vive en el mundo y se deja influenciar por él. Se experimenta entre los agustinos en América Latina ciertamente la fragmentación, la atomización o el individualismo, tan evidentes en la sociedad de consumo, producto de la gran ola neoliberal y neoconservadora en el continente, asediado por el fenómeno de las nuevas tecnologías y del relativismo ético¹¹.

Recientemente, diversas iniciativas de integración y colaboración dan testimonio de una tendencia a superar en algo la atomización existente desde los tiempos de la primera evangelización, cuando la práctica política de la corona ha sido replicada en la vida religiosa, manteniendo una dependencia aislada entre cada circunscripción y la provincia madre. Pero hay indicios de una tendencia nueva, la que reemplazaría la atomización con una autonomización, entendida como una exageración de los “derechos” de la circunscripción, quizás en reacción al largo periodo de dependencia anteriormente vivido.

En el campo de la colaboración es preciso reconocer los avances conseguidos: el noviciado común y proceso de unificación de las cuatro circunscripciones en Brasil, el teologado internacional en Cochabamba, el noviciado regional en Barquisimeto, el noviciado común en el Perú. Pero no se puede ignorar tampoco las dificultades, resistencias y “capillismos” que aún subsisten. En una carta del 13 de noviembre de 2002 a todos los agustinos, el prior general aludió al exceso de individualismo y al abuso del “privilegio de la diversidad” para negarse a una mayor colaboración dentro de la Orden. La actividad pastoral, la formación inicial y permanente, la espiritualidad agustiniana y la economía son campos donde un mayor espíritu de fraternidad y mutua colaboración podría ser decisivo para el bien de la Orden en América Latina y el servicio que ofrece a la sociedad.

Ciertamente la OALA sufre una situación de crisis dilatada a consecuencia de esta tensión entre colaboración y autonomización, precisamente por ser un organismo de animación a mayor colaboración entre circunscripciones “autónomas”. Es evidente la urgente necesidad de un organismo a nivel continental para promover y coordinar activamente la colaboración.

Organizar y promover la colaboración a partir de lo que ya une a las circunscripciones sería el primer paso: la formación inicial y permanente, la espiritualidad agustiniana, la capacitación pastoral para los retos del continente como son los medios de comunicación social, el ecumenismo, los nuevos medios para la evangelización, entre otros.

En este sentido, sería ideal potenciar la Organización de los Agustinos de Latinoamérica, redefiniendo su misión y dándole la capacidad jurídica para implementar decisiones

¹¹ CIARDI, Fabio. Las dinámicas de comunión. En : GONZÁLEZ SILVA, Santiago. Los frutos del cambio. Madrid : Claretianas, 2006. p. 155.

tomadas al estilo agustiniano, con el consenso explícito de los involucrados. La OALA requeriría quizás una mayor formalidad, y una proyección hacia el resto de la Orden en cuanto a colaboración, como por ejemplo ofreciendo personal al Instituto Patrístico en Roma y para los servicios generales de la Orden.

Revitalizar la OALA sería un testimonio más de lo que significa vivir la comunión en círculos cada vez mayores, promoviendo la comunión entre circunscripciones agustinianas, en y con las Iglesias locales, entre congregaciones religiosas, con instancias de la sociedad civil. Esta organización revitalizada podría coordinar y facilitar positivamente el peso que merece tener la presencia de la Orden en América Latina para la vida del resto de la Orden, compartiendo desde su riqueza.

De igual forma, la OALA revitalizada podría fortalecer las relaciones entre las ramas de la gran familia agustiniana, que incluye las monjas de vida contemplativa, las congregaciones agregadas de vida activa y las fraternidades agustinianas laicales, a igual que promover actividades con otras familias agustinianas, como son los Recoletos y los Descalzos.

Al haber un organismo eficaz para coordinar la colaboración a nivel continental, ciertamente se verían favorecidos dos niveles significativos de la vida agustiniana: la formación permanente en el carisma y la formación inicial.

- La formación permanente en el carisma agustiniano

La mayoría de las circunscripciones de la Orden de San Agustín en América Latina carece de programas propios de formación permanente en el carisma agustiniano. Sólo tres circunscripciones del continente tienen una estructura fija para atender a esta necesidad apremiante, reconociendo además que no funciona a cabalidad o deja mucho que desear.

Disponer de un equipo de personas capaces de proveer los servicios mínimos para revitalizar la espiritualidad agustiniana sería una manera concreta de pensar en un futuro mejor: un equipo para preparar la temática de los ejercicios espirituales anuales a disposición de todas las circunscripciones del continente, para preparar temas de reflexión para los días de retiro de la comunidad local y temas para el estudio y la formación permanente en capítulo local. Éstos son servicios mínimos, muy bien acogidos en el proyecto de revitalización, pero que generalmente superan la capacidad de cualquier circunscripción singular del continente. Podría incluso organizarse un curso anual de formación permanente agustiniana, ofrecido cíclicamente cada tres años a cada una de las regiones de la Orden en el continente.

- La formación inicial: colaboración, casas y programas comunes

Proyectar la implementación de la santidad comunitaria por medio de una mayor coordinación continental parece algo evidente, pero sólo a nivel teórico. Las posibilidades son numerosas, las ventajas evidentes, pero supondría una verdadera conversión mover

el conjunto de circunscripciones agustinianas en América Latina en esta dirección. Sin embargo se trata de algo especialmente urgente en el campo de la formación inicial.

Los avances en número de formandos y de circunscripciones con programa de formación inicial respaldan el proceso de latinoamericanización, así como la tendencia a la disminución numérica en las provincias que tradicionalmente han apoyado con misioneros a América Latina, especialmente España. El creciente porcentaje de novicios y de formandos latinoamericanos dentro de la Orden durante la última década hace evidente el aumento de influencia y responsabilidad que tiene esta parte de la Orden.

Todo ello exige afrontar el desafío de ofrecer a los agustinos en América Latina una formación inicial bien organizada, sólida, fiel al propio carisma, inculturada y acorde a las necesidades de la realidad social y eclesial del continente. Para ello, sin excluir el que algunos candidatos puedan eventualmente realizar su formación en otros centros de Europa u otros lugares, parece imprescindible estructurar proyectos serios de colaboración entre circunscripciones que aseguren tal posibilidad en el continente: casas de formación internacionales, programas serios para las diversas etapas formativas, adecuada preparación de formadores, elaboración de estatutos de colaboración, intercambios temporales (de formandos, programas, formadores), realización de experiencias de estudio y pastoral en otras circunscripciones latinoamericanas.

Por otra parte, teniendo en cuenta que los jóvenes formandos no han tenido normalmente la oportunidad de vivir directamente el proyecto de revitalización de la Orden en América Latina, es preciso aprovechar en la formación los materiales y las experiencias del proceso. Dentro del actual esfuerzo por estudiar y profundizar el carisma agustiniano con mayor seriedad en los programas de formación, podría ser un importante recurso el uso del documento “Espíritu Nuevo” (Lima 1999), particularmente el análisis de sus opciones y actitudes globales y de los modelos ideales de la vida y acción apostólica de la Orden en América Latina. Estudiar en los programas de formación y enriquecer con el diálogo y la actualización correspondiente estos modelos y otros elementos de los documentos producidos durante el proyecto de revitalización, serviría para abrir horizontes a las jóvenes generaciones de religiosos agustinos. Ya se ha mencionado la tendencia a la vida apostólica tradicional; habrá que pensar en utilizar los medios y materiales apropiados para favorecer el cambio oportuno en el campo apostólico hacia una forma de acción pastoral más acorde con la vocación comunitaria.

5. La tensión preponderante: apostolado comunitario – individualismo

En éste acápite se resalta la tendencia de mayor peso e incidencia, que de alguna manera puede ser determinante para el futuro, por ser de gran potencialidad para la vida y actividad apostólica de la Orden de San Agustín en América Latina en función de su misión dentro de la Iglesia y de cara a la nueva evangelización.

Existe evidencia de que la espiritualidad agustiniana, desde su doble origen en san Agustín y en el movimiento mendicante del siglo XIII, está siendo asumida con mayor seriedad debido a la insistencia en este campo durante el proyecto de revitalización.

Como resultado, el apostolado comunitario, con los medios consecuentes, es ahora más visible y más evidente que al iniciar el proyecto de revitalización en 1993. Está naciendo paulatinamente el compromiso de asumir y llevar la responsabilidad pastoral de las obras y servicios como comunidad y con medios comunitarios, en vez de hacerlo individualmente o como conjunto de individuos y con medios mayormente individualistas.

Desde 1993, se ha notado en la actividad pastoral un incremento progresivo en el dinamismo del trabajo en equipo, siempre con carencias y deficiencias importantes. No obstante, es evidente que el activismo exagerado, también señalado en el informe de la consulta de 1997 y en la encuesta de 2007, no deja de empañar el empeño de una gran mayoría de los agustinos en el continente por ser comunidades apostólicas que favorecen el testimonio de vida de la misma comunidad como primer y privilegiado apostolado.

Es evidente que todavía existen planteamientos básicamente fundamentados en el pasado (la historia, la gloria de la Orden, lo que siempre se hizo) o limitados al presente (el inmediatez, cerrado en los problemas o situaciones concretos de la circunscripción). El individualismo y el exagerado activismo – repetidamente señalados como los aspectos más negativos de la Orden en América Latina a través de todas las evaluaciones realizadas en los últimos años - son sin duda serias limitantes a la tendencia hacia la realización de un apostolado comunitario consecuente con el carisma agustiniano.

13. 2 CONCLUSIONES

La Orden de San Agustín en América Latina, caminando en la historia, desde el carisma particular, hacia una comunión más plena, a la cual tiende intrínsecamente, ofrece varias posibilidades reales a la comunidad religiosa, partiendo de las tendencias positivas que quedan como fruto del proceso de revitalización. Se requiere, no obstante, eliminar paulatina pero decisivamente las tendencias negativas individualistas y el peligro de confundir la comodidad con la comunidad y de alejarse de la condición del pueblo que está llamado a servir. Sin lugar a duda, potenciar la santidad comunitaria con nuevas y más auténticas formas de expresión práctica ayudaría a la comunidad religiosa a brindar mayor y mejor servicio a la Iglesia en su misión de evangelizar.

Como fruto de haber vivido el proyecto de revitalización, los agustinos en América Latina se han adiestrado en ciertos medios que dan cuerpo a la santidad comunitaria. Deben hacer partícipe de ese fruto al pueblo de Dios, siendo fieles a su carisma en la tarea de emprender una nueva evangelización en pos de una mayor comunión en el mundo. No se trata sólo de pensar en obras y servicios nuevos para superar la esquizofrenia evidente que disocia la doctrina, la espiritualidad y la actividad apostólica. Más bien es cuestión de impregnar las obras y servicios actuales, al menos, con la espiritualidad de comunión y sus medios pastorales, con el fin de contribuir a la edificación de la Iglesia comunión.

Corresponde a los agustinos en el continente explorar la manera de situarse proféticamente frente a la nueva realidad emergente en América Latina al servicio de sus necesidades más urgentes.

Se descubre así la clave de la renovación pastoral promovida por el Concilio Vaticano II en una espiritualidad renovada. Es indispensable entrar en diálogo con América Latina desde la santidad comunitaria. El dinamismo que mueve la comunidad agustiniana en el continente encuentra su corazón en la santidad comunitaria, entendida como una manera de relacionarse, tanto con Dios como consigo mismo, con los demás y con la misma creación, conforme la concepción de Dios en que se basa la eclesiología de comunión y en coherencia con la espiritualidad que la expresa. La santidad comunitaria es una participación en la vida trinitaria, el intento consecuente de vivir en comunión la plenitud de vida que brota de la Trinidad, una comunión de amor.

La vivencia de la santidad comunitaria

Si hay algún “secreto” escondido en el Proyecto Hipona Corazón Nuevo es sólo el de que el proceso mismo es el proyecto, en el sentido de que los fines del proyecto se han vivido, al menos en forma parcial e imperfecta, en los mismos medios empleados, medios de santidad comunitaria. Esa fue la intención explícita desde el inicio, aunque existiera poca conciencia de esa realidad entre los involucrados.

Para algunos agustinos en América Latina, la preocupación desde el inicio era desarrollar un proyecto, algo escrito, lógico, secuencial, coherente; en fin, algo que plasmaría el camino desde donde estaba la Orden hacia el ideal deseado. Al mismo tiempo, otros, quizás la mayoría, entraron sin resistencia en el proyecto de renovación, aún sin mucha comprensión de lo que se les pedía. Allí es donde el proyecto se ha beneficiado, ya que casi la totalidad de los agustinos en América Latina ha participado en las actividades y en el proceso mismo, sin darse cuenta, a lo mejor, de que paulatinamente se iban acostumbrando a dar nuevo sentido a ciertas estructuras debilitadas, desvirtuadas o en desuso.

Las estructuras, de por sí, necesitan ser auténticas, flexibles y funcionales; de lo contrario no expresan la realidad ni promueven el sano crecimiento en los valores que pretenden encarnar, sino que más bien pueden provocar una reacción contraria. La misión explícita, desde el inicio del proyecto, ha sido potenciar las estructuras propias de la Orden, según sus Constituciones, estructuras y medios probados a través de los siglos, pero que necesitaban adaptarse y adecuarse a las circunstancias nuevas – algo así como la misión que *Perfectae caritatis* encomendó a la misma vida religiosa – para poder responder desde valores perennes a nuevas exigencias.

Esa revitalización de estructuras se ha hecho empleando medios nuevos o renovados, que favorecen el crecimiento en la práctica y el ejercicio de la espiritualidad de comunión. Así se ha vivido, con mayor o menor conciencia, un proceso de crecimiento en la práctica de la santidad comunitaria, integrando doctrina, espiritualidad y medios pastorales, todos

en coherencia con el carisma propio de la Orden, fortaleciendo su propia experiencia de comunidad.

Son múltiples los aportes de esta vivencia de la santidad comunitaria a la Iglesia inmersa en la sociedad del continente, y también para los mismos agustinos que han vivido el proyecto, aunque de forma parcial e imperfecta, poniendo en práctica medios vinculados en sus raíces a la eclesiología de comunión y con bases firmes y profundas en la espiritualidad de comunión. La comunidad agustiniana, al vivir una vida más comunitaria, hace visible por su ejemplo y testimonio la posibilidad de la meta, nutriendo así la esperanza de un pueblo hambriento de la experiencia de comunión.

El hecho de que se ha vivido el proyecto en el proceso mismo es evidente en los frutos señalados por el prior general Robert Prevost en su carta a los superiores mayores de la Orden de San Agustín en América Latina después del encuentro conclusivo del proyecto:

Hay otros muchos e importantes frutos del mismo proceso que quisiera destacar y que brevemente resumiría en los cinco siguientes:

La centralidad del *sentido comunitario* de nuestra vida y nuestro trabajo, de nuestra identidad y santidad: un elemento fundamental de nuestro carisma, que sin duda ha sido aclarado, promovido y fortalecido, tanto en la teoría como en la práctica, durante estos años.

La importancia del diálogo como camino de comunión, a todos los niveles, desde la experiencia de *diálogo, reconciliación y comunión* que las comunidades de América Latina intentaron hacer realidad desde el comienzo del proceso.

La necesidad de programar y evaluar de forma seria y participativa, no sólo nuestras acciones sino también nuestra vida, como una forma moderna de la ascesis y una exigencia para poder vivir y actuar con fidelidad y eficacia.

El convencimiento del valor de prácticas y estructuras recuperadas y revitalizadas, como la oración comunitaria, el capítulo local, los ejercicios y retiros, la colaboración a diversos niveles en campos como las vocaciones y la formación, la pastoral, la misión.

La toma de conciencia del desafío de la conversión permanente, para poder vivir nuestro ideal y superar las deficiencias que hemos constatado: individualismo, rutina y miedo al cambio, incoherencias en relación con la práctica de la pobreza y falta de

mayor compromiso con los pobres, dificultades para leer la realidad desde la fe y encarnar un mayor empeño misionero¹².

Apostolado comunitario agustiniano

Para encarnar la espiritualidad conforme a la eclesiología de comunión, es necesario vivir de manera más plena el carisma agustiniano y plasmarlo en el apostolado comunitario. Un apostolado comunitario entendido como vida fraterna (que para los agustinos es un apostolado en sí, por el testimonio de la vida en común) y como actividad apostólica realizada en, con y desde la comunidad, evangelizando con un claro sello comunitario; como especialistas en crear y promover comunidades, impregnando de espíritu comunitario toda obra pastoral.

En el ámbito de una parroquia, esto significa promover y sostener las comunidades eclesiales de base y otras comunidades menores, creando y utilizando las estructuras mínimas de comunión (como el consejo pastoral parroquial y el consejo de asuntos económicos), trabajando como equipo pastoral, insertados en la pastoral de conjunto de la Iglesia particular, en comunión plena con el obispo.

En un centro educativo, de igual forma, significa promover el espíritu comunitario, un sentido de corresponsabilidad en la actividad pastoral, animar el protagonismo de los laicos, sin distancias ni rangos, como llamados conjuntamente a crecer en santidad, insertándose en la Iglesia particular. Significa también ofrecer una educación sin discriminación, con igualdad de oportunidades para todos, implicando a los estudiantes en un compromiso concreto con la sociedad y su entorno, especialmente con los analfabetos y excluidos.

Al emplear medios más comunitarios para planificar, ejecutar y evaluar el trabajo pastoral (como el trabajo en equipo, el diálogo y discernimiento comunitarios, la planificación participativa), y al tomar en cuenta el plan pastoral de conjunto de la Iglesia particular donde se sitúan, las comunidades agustinas podrán vivir más plenamente su propio carisma, su vocación al servicio – como comunidad – de la Iglesia. Así, la Iglesia misma resulta beneficiaria de una comunidad religiosa comprometida a poner su carisma al servicio de la Iglesia particular en función de forjar mayor comunión.

San Agustín era muy realista. Tenía ideales, evidentemente, y muy explícitamente quería vivir el ideal de la primera comunidad cristiana de Jerusalén, donde la comunión vibraba en la unión de corazones y almas, en la comunión de bienes materiales y espirituales. Pero para hacer realidad ese ideal, Agustín fue muy realista. Su brevísima Regla de sólo ocho capítulos cortos reconoce en múltiples renglones la peculiaridad, la particularidad, la unicidad de la identidad de cada religioso, con sus limitaciones y defectos, mientras pide a todos poner por delante el bien común, el bien de los demás. Se trata de construir una comunidad no perfecta sino en camino, con tendencia consciente y firme hacia la perfección, hacia la comunión.

¹² Carta a los superiores mayores y comunidades de América Latina. Roma, 26 de junio de 2007. Secretaría General de la Curia Agustiniana, Roma.

Los medios pastorales de la santidad comunitaria también implican vivir la promoción y la corrección fraterna, porque todavía no se ha llegado a la vivencia plena del ideal de la comunión entre todos. Mientras tanto será necesario y oportuno reconocer la presencia de Dios, dónde y cómo se manifiesta en cada persona y en su comportamiento, a igual que señalar los vacíos, las lagunas que indican la necesidad de crecer todavía, permitir así al Dios-comunión llenar los vacíos y rebajar las barreras que separan.

De igual forma, por medio de la planificación participativa la santidad comunitaria hace saber a todos, sin excluir a nadie, que su opinión vale, que su aporte es apreciado, que tiene algo precioso y único para ofrecer al conjunto. La invitación constante a participar en el proceso refuerza sencillamente la convicción de que Dios está presente en cada persona, que toda creatura es imagen y semejanza del ser divino y su vocación es vivir en comunión como la misma Trinidad.

En los medios que dan corporeidad a la santidad comunitaria está el “secreto”; son medios para favorecer la experiencia de comunión y encarnar así la espiritualidad de comunión. Apuntan hacia la manera de mantenerse fiel al ideal, de vivir de forma anticipada e incompleta el ideal mientras que está en camino; así hace de los medios una vivencia lo más plena posible de los valores que uno quiere gozar en el ideal; todo eso constituye el tesoro escondido de la Regla de san Agustín y del proyecto de revitalización de la Orden en América Latina.

Divergencia equivocada entre espiritualidad y actividad

Actualmente, como en otras épocas de la historia, hay quienes afirman que la Iglesia en general y la de América Latina en particular, está en crisis por falta de énfasis en la espiritualidad, por privilegiar excesivamente la actividad pastoral.

La santidad comunitaria desmiente esa dicotomía errónea, afirmando la necesidad de la coherencia cada vez más plena entre la espiritualidad y la actividad pastoral, ambas con su fundamento teológico en la sana doctrina, obviamente la promovida por el Concilio Vaticano, de la comprensión de la Iglesia como misterio de comunión, pueblo de Dios. La coherencia entre la espiritualidad y la actividad apostólica ayuda en superar la tendencia a la esquizofrenia religiosa que nace de afirmar doctrinalmente algo para luego actuar pastoralmente de otra forma. No se trata de dualismo, de una divergencia intrínseca entre la espiritualidad y la actividad pastoral, sino más bien de lograr una mayor integración de la doctrina, la espiritualidad y los medios de la acción apostólica. Justamente se trata de la fuerza dinamizadora de la santidad comunitaria.

Desde la óptica de la llamada universal a la santidad de todos los fieles y dentro del paradigma de la eclesiología de comunión, la espiritualidad que urge profundizar es la de comunión*. No se trata de cualquier espiritualidad, sino de la que nace de la imagen

* Ver la nota sobre la espiritualidad de comunión y su presentación en la Carta Apostólica NMI (No. 43) que se encuentra en p. 55-56 de esta obra.

de Iglesia escogida por el Concilio para responder a las necesidades actuales. Priorizar una espiritualidad mayormente individualista o intimista, que enfatiza la relación personal con Dios por Cristo en el Espíritu Santo, sin compromiso con la transformación del mundo en que vivimos, sería contraria a la comprensión de sí misma de la Iglesia contenida en la doctrina conciliar y en su aplicación creativa al continente por medio de las grandes Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano.

La santidad comunitaria como el servicio particular de la comunidad agustiniana a la nueva evangelización en América Latina

El reto actual, de gran significado y urgencia para la Orden en América Latina, es una conversión pastoral más profunda al apostolado comunitario como fruto de la vida fraterna en comunidad, que emplea los medios e instrumentos de la santidad comunitaria.

Esta conversión implica una renovación eficaz y real de criterios, prácticas y actitudes, en sintonía con lo que se ha identificado y vivido durante el proyecto de revitalización, para superar la rutina y la inercia pastoral, para crecer en la inquietud misionera y la disponibilidad frente a las necesidades de la Iglesia y de la nueva evangelización, para lograr una inserción en la pastoral orgánica de la Iglesia particular como comunidad religiosa, no meramente como agustinos individuales. Significa superar en algo la separación de la práctica pastoral de la espiritualidad y la eclesiología. Significa una mayor coherencia con el carisma peculiar de la Orden, también. Esta conversión reúne los aspectos positivos de las tendencias señaladas para la Orden de San Agustín en América Latina y acorta las distancias observadas en las limitaciones mencionadas en cada tendencia.

Una evangelización para la comunión, una nueva evangelización desde el carisma agustiniano.

Hablar de comunión como algo más concreto que una vaga sensación de tinte literario romántico exige pensar en la manera concreta de visibilizar la fraternidad, una meta urgente para la humanidad. La causa de los pobres sigue siendo el reto más desafiante para la Iglesia y para la vida religiosa agustiniana dentro de ella en América Latina. La opción preferencial por los pobres implica comprometerse con el pobre, asumir su causa, trabajar para cambiar las estructuras injustas que no favorecen esa causa.

Una de las nuevas fronteras de la evangelización es precisamente el campo de la justicia y paz. En el periodo post-conciliar la misma Iglesia ha creado una estructura propia para promover este aspecto tan importante de la evangelización (Pontificio Consejo “Justicia y Paz”), y también la comunidad agustiniana ha ido identificando la mejor manera de acompañar a la Iglesia en esta tarea (mediante una Comisión de Justicia y Paz). Todavía queda como algo marginal dentro de la estructura de las circunscripciones de la Orden en América Latina. Se puede ir pensando en la creación y fortalecimiento de estructuras de justicia y paz por parte de cada circunscripción y con una coordinación de las

circunscripciones para la toma de nuevas posturas proféticas, como parte integral del compromiso con la nueva evangelización desde la santidad comunitaria en América Latina

Forjar la comunión de manera concreta es construir Iglesia en América Latina. Vivir la comunión, ofrecer modelos comunitarios, ser testigos de ella a pesar de las limitaciones inherentes a la debilidad humana, favorecer la creación y promoción de comunidades con espíritu comunitario, en círculos concéntricos cada vez más amplios, es el papel del apostolado comunitario.

La utilización de los medios que dan corporeidad a la santidad comunitaria es de mayor significado que la naturaleza de uno u otro compromiso apostólico, sea una parroquia o un colegio, o cualquier otro servicio. La manera de asumir el trabajo, de llevarlo y evaluarlo, en diálogo constante, según criterios identificados por la comunidad agustina local, todo eso son los indicadores más seguros de haber asumido la santidad comunitaria como el dinamismo de renovación constante en el proyecto de revitalización de la Orden de San Agustín en América Latina.

Así como el grupo representativo de las tribus de Israel, los escogidos para entrar adelante en la tierra prometida¹³, la comunidad religiosa agustiniana en América Latina ha sido privilegiada, por medio de su proceso de revitalización, en la misión de ir adelante a probar los frutos de la vida comunitaria. Le corresponde, naturalmente, volver a mostrar esos frutos a la asamblea¹⁴, a la Iglesia reunida, testimoniando así la vivencia de la comunión plena, la vida trinitaria, la compenetración, integración y comunión que respeta y que se basa en la identidad de cada uno de sus componentes.

Vivir la comunión, como luz, como semilla, no con grandes revoluciones; así el aporte agustiniano es justamente vivir su carisma plenamente: el apostolado comunitario al servicio de la nueva evangelización. Se requiere vivir actualmente una espiritualidad de comunión en una Iglesia de comunión. Esto se vive en la Iglesia particular donde el carisma se inserta para estar al servicio del pueblo de Dios con mutuas relaciones de caridad y colaboración con el obispo. Juan Pablo II, al inicio del nuevo milenio, propuso la espiritualidad comunitaria como una urgencia y una gran prioridad pastoral para lograr la comunión desde Cristo en la Iglesia (NMI n. 31 - 42). Dar testimonio de la santidad comunitaria ha sido la fuerza dinámica del objetivo último del proyecto de revitalización de la Orden de San Agustín en América Latina, vivir la comunión, promover la comunión, en casa y en círculos cada vez más amplios, como aporte al apostolado.

La vida religiosa cumple una función profética, ejerciendo una actitud crítica frente al mundo, una cierta contracultura, por fidelidad a los valores compatibles con el reino. Si hoy se vive el individualismo con especial énfasis en un sentido de autonomía,

¹³ Números 13, 1. 25-26.

¹⁴ *Lumen gentium* 45 describe los frutos esperados de la comunidad religiosa: "pone a la vista de todos, de manera peculiar, la elevación del reino de Dios sobre todo lo terreno y sus grandes exigencias; demuestra también a la humanidad entera la maravillosa grandeza de la virtud de Cristo, que reina, y el infinito poder del Espíritu Santo, que obra maravillas en su Iglesia".

exagerando la promoción y defensa de la dignidad y derechos personales de por encima de cualquier otro bien, entonces existe una mayor necesidad del valor evangélico contrario desde el punto de vista eclesiológico, que es justamente la comunión. La humanidad busca mayor sentido de comunión, algo intrínsecamente unido a su ser desde la creación del ser humanos como imagen y semejanza de la Trinidad. La fragmentación y la atomización, tan características de la época post-moderna, claman y gritan al cielo pidiendo abrir el espacio para vivir y promover el valor evangélico de la unidad en la diversidad, centrándose en la esencia trinitaria del ser humano.

Actualmente la vida religiosa agustiniana en Latinoamérica, a raíz de haber participado activamente en el proyecto de revitalización, tiene más claro lo que significa vivir su carisma al servicio del mundo. Ya es más evidente que la comunión de la que está llamada a dar testimonio ubica a su comunidad en un cierto espacio, cercano a los pobres del continente. Este aspecto del carisma renovado quizás todavía no se viva todavía tan ampliamente como otros aspectos, pero al menos está más claro que es desde la periferia donde está el marginado y el excluido que la vida religiosa en América Latina hoy puede denunciar, no sólo con palabras sino principalmente con su testimonio de vida y actuando contra corriente, el gran avasallamiento que supone el mercado por encima de la persona. Un testimonio que es necesario dar no como quien juzga desde fuera, ni como un tipo de oposición sistemática, sino sintiéndose implicados e involucrados. La comunidad agustiniana es hoy más consciente de que la comunión se vive a nivel amplio, general, universal, pero es parcializada, preferencial, desde el pobre, en la práctica y la defensa de la justicia.

Agustín ha afirmado públicamente no querer ser un obispo para sí mismo, sino para los demás. De forma análoga, los agustinos no pueden ser cristianos para sí mismos, en beneficio de su propia comunidad. Todo lo que han recibido es para compartir con los demás, con el mundo; así se entiende el carisma al servicio de la nueva evangelización para un mundo mejor. El proyecto de revitalización de los agustinos en América Latina mide su éxito en tanto en cuanto la santidad comunitaria incide en su vida y en su actividad pastoral, como dinamismo de renovación y conversión permanente para la Iglesia, para la sociedad, en camino hacia la plenitud en Cristo.

Un corazón nuevo, un espíritu nuevo, una vida nueva: todo un reto, todo un don. Pero un don recibido para compartir. Al compartirlo, se expande, se abre y produce mucho fruto. Mientras se guarda, se cuida, se recoge, queda infecundo y se seca. Un corazón quizás tímido, inseguro todavía, no del todo renovado, pero en camino hacia la plena comunión.